

HAR-V/0007  
16136 19521

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

**L**ERTÁMEN **P**UBLICO ❖

DE  
**1890.**

NUESTRA SENORA DEL CLAUSTRO DE SOLSONA.



CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO CON MOTIVO

DEL

CONCURSO DE PREMIOS

abierto por la

Academia Bibliográfico-Marina

para solemnizar el

ANIVERSARIO XXIX DE SU INSTALACION

en la tarde del 19 de Octubre de 1890.

---

PRIMERA PARTE

— Con licencia eclesiástica. —



LÉRIDA.  
IMPRENTA MARIANA  
1890.



ESPAÑA, PATRIMONIO DE MARIA.



—— **TODO POR Y PARA MARIA.** ——



Número 1.

## ACTA DEL CERTÁMEN.



**E**n Lérida á 19 de Octubre de 1890, bajo la presidencia del Ilmo y Revdmo. Dr. D. José Meseguer y Costa, obispo de esta diócesis, quien tenia á su derecha al Iltre. Sr. Director de la ACADEMIA, D. José Antonio Brugulat, Junta y Jurado de la misma y á su izquierda al Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia, Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia y comisiones oficiales entre las que se veian las del Ilmo. Cabildo, Iltre. Sr. Alcalde y Secretario de la ciudad de Solsona, Claustro del Seminario é Instituto, Juventud Católica, y otras, empezó á las cinco el acto del CERTÁMEN, cuyo tema fué *Nuestra Señora del Claustro de Solsona*.

Dieron principio al acto los armoniosos acordes del *Ave Maris Stella*, premiada en el CERTÁMEN del año anterior; siguió el discurso de apertura del Iltre. Sr. Director; el de la Memoria del Sr. Secretario del Jurado, abriéndose



luego por el orden del Programa los pliegos de los autores á quienes correspondian los premios adjudicados, resultando ser los señores siguientes:

**Premio primero.**—*Lira de plata.*

Número 32. «Celsona Salve;» por D. JAVIER FUENTES Y PONTE, de Murcia.

*Accésit.*

» 62. «Nobles hijos de Solsona, vivid por Ella, vivid;» por D.<sup>a</sup> TRINIDAD ALDRICH Y PAGÉS, la Bisbal.

**Premio segundo.**—*Laud de plata.*

» 49. «Pozo de aguas vivas;» por D. ENRIQUE BRAVO GARCIA, de Castellon de la Plana.

*Accésit primero.*

» 19. «De profundo pelagi;» (targeta en blanco).

*Accésit segundo.*

» 66. «Ave Maria gratia plena;» por D.<sup>a</sup> TRINIDAD ALDRICH Y PAGÉS, la Bisbal.

**Premio tercero.**—*Lirio de plata.*

» 8. «¡Madre, desde que nació, lloro y suspiro por tí! S. M. S.;» por D. JOSÉ LIDON PEREZ, seminarista en el Conciliar de Segorbe.

*Accésit primero.*

» 22. «Madre;» por D.<sup>a</sup> MAGDALENA GARCIA BRAVO; de Valencia.

*Accésit segundo.*

» 27. «Mater pulcræ dilectionis;» por el doctor don JOSÉ PERIS PASCUAL, Pbro., de Valencia.

*Mencion honorífica primera.*

Número 30. «Fulcite me floribus;» por D. ANTONIO MOLINA GONZALEZ, profesor de primera enseñanza, de Blanca.

*Mencion honorífica segunda.*

» 34. «Quod autem habeo hoc tibi do» por D. AGUSTIN PUYOL SAFONT, Seminario de la Seo de Urgel.

**Premio cuarto.**—*Azucena de plata.*

» 39. «Tu honorificentia populi nostri» por D. JOSÉ M. VIDAL Y POMAR, de Barcelona.

*Mencion honorífica.*

» 56. «Dignare me laudare te, virgo sacrata;» por FR. JOSE DEL CÁRMEN REIXACH, franciscano.

**Premio quinto.**—(No se adjudicó.)

**Premio sexto.**—*Pluma de plata.*

» 41. «Eixa aurora que enamora—de sa cara n' es un raig;» por D. ISIDORO VALLE NICOLAU, Seminario de Lérida.

*Mencion honorífica primera.*

» 26. «A la Virgen;» por D. RAMON ODENA RIERA, Colegio de la Providencia, de Lérida.

*Mencion honorífica segunda.*

» 40. «Fulcite me floribus;» por D. DANIEL VALLE NICOLAU, Seminario de Lérida.

**Premios de prosa.**—*Riquísimo objeto de arte.*

» 46. «Tu honorificentia populi nostri;» Memoria por el ILTRE. SR. D. RAMON RIU Y CABANES, canónigo Doctoral de Toledo.



*Mencion honorífica.*

Número 31. «Tu honorificentia populi;» por D. JUAN MORALES CAÑO, sócio Mariano, Málaga.

*Premio segundo.—Cifra ó anagrama.*

- » 38. «Regina Sacratissimi Rosari;» por el LICENCIADO D. SALVADOR MIR CASASES, Pbro., de Sarriá.

*Premio de pintura.—Caballete de plata.*

- » 1. *Boceto* «Spes nostra Salve,» por D. LUCIANO SANCHEZ SANTAREN, de Mucientes.

*Premio de música.—Batuta de ébano y plata.*

- » 4. «Sedes sapientiæ ora pro me;» por D. FRANCISCO BRUNET RECASENS, profesor del Seminario de Barcelona.

Con buena entonacion y pausa dieron lectura de sus poesías premiadas los Sres. Bravo, (que tambien leyó la composición de su hermana,) Valle (los dos hermanos), Riu y Brunet, que fueron calurosamente aplaudidos, especialmente el Sr. Brunet que dirigió la orquesta, ejecutando su preciosa Letania premiada.

Quemadas las carpetas en que se contenian los nombres de los autores no premiados y habiéndose anunciado el tema para el próximo CERTÁMEN *Nuestra Señora de Begoña*, en Bilbao, el Sr. Director dió las gracias á los concurrentes, y despues de haberse dignado dirigir su autorizada palabra el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, recibida su bendición pastoral se levantó acto seguido la sesion.

Lérida 13 de Octubre de 1890.

V.º B.º

El Presidente  
JOSÉ A. BRUGULAT.

El Secretario  
JOSÉ A. MOSTANY.



Número 2.

# DISCURSO

DEL SEÑOR DIRECTOR DE LA «ACADEMIA»

I. D. JOSÉ A. BRUGULAT.



Ilmo. y Rmo. Sr.

Excmos. é Ilmos. Sres.

Señores:

**L**os tiempos se suceden, los hombres cambian, pero las obras de Dios continúan en pié. Desde que un modesto sacerdote fundó esta ACADEMIA, dedicada á propagar la gloria de Maria por medio del arte, han ocupado la silla episcopal de Lérida Prelados esclarecidos, que han manifestado de un modo ostensible su predilección por esta grandiosa obra Mariana; pero el que hoy dignamente ocupa la cátedra por tan grandes varones ilustrada,



desde que fué preconizado para la misma mostró creciente interés por esta ACADEMIA. Gracias sean dadas por ello á la Señora, y despues de agradecer á S. S. Ilma. los testimonios de proteccion que nos ha dispensado, con su permiso y con la benevolencia de los señores presentes, entremos en materia.

Hay Ilmo. Sr., Excmos. é Ilmos. Sres. una cualidad en los cuerpos que atrae irresistiblemente á los hombres de gusto ménos delicado, y es ésta la dulzura, ó sea la propiedad que tienen ciertas sustancias de ser sabrosas al paladar. Tambien ésta metafóricamente se aplica á la parte espiritual del hombre, siendo en este caso la dulzura, el sentimiento de espiritual deleite, que ciertas verdades, ó afectos suelen producir en el alma del que tiene la capacidad ordinaria para poder percibirlo.

¿Qué duda tiene, en efecto, que la consideracion de las perfecciones de Dios, la del órden del universo ó la de la belleza de los mil variados séres que lo pueblan, enagenan dulcemente el alma que tiene aptitud suficiente para gustar las dulzuras en los mismos séres escondidas? Ahora bien. no existiendo sér más perfecto, despues de Dios, que la Santísima Virgen Maria, tampoco existirá otro cuya contemplacion produzca en nosotros más espiritual dulzura, y así es en realidad; pues los hombres escogidos para cantar sus glorias en la série sucesiva de los siglos, lo afirman sin vacilar. Oigamos al celebre Alberto Magno. «De la dulzura de Maria debe notarse que es general y universal; por lo que de ella se dice: *no tiene amargura su conversacion, ni fastidio su trato sinó alegría y gozo*. Maria es dulce por el fruto, esto es, por su Hijo, del cual nace su especialísima dulzura, porque de Él alcanzó toda su dulcedumbre; de cuyo fruto dice el alma fiel *y su fruto*, es decir, el de Maria, *es dulce á mi paladar*. Principio de dulzura tuvo su fruto contra lo que sucedió en el primer fruto de Eva, que tuvo el principio de la amargura,» y continúa Alberto Magno: «Maria es dulce en su espíritu, de donde se dice. Mi espíritu es más que la miel dulce. El espíritu de Maria nada tiene

de amargura sinó todo de dulzor; así como el vaso retiene el olor y el sabor del dulce que en el mismo estuvo, así el espíritu de la Bienaventurada Virgen retuvo la dulzura de Cristo, que por nueve meses descansó en su seno virginal; y aunque nació de su útero nunca se apartó de su espíritu y de su mente. O tambien puede decirse que su espíritu es dulce, porque es llamada especial dispensadora del Espíritu Santo, que contiene la dulzura del Padre y del Hijo; ó tambien: más dulce que la miel, porque sobrepuja toda la dulzura de las cosas mundanas ó terrenas. Maria es dulce de pensamiento, de donde dice con su Hijo *yo pienso pensamientos de paz*, dulce de aspecto; pues *su cara está llena de gracias*: dulce de oido, porque con gusto oye las súplicas de los pecadores que fielmente la invocan; dulce de olfato, á saber por su virginidad; dulce de olor, de donde dice el Esposo *tu olor como de manzanas*; dulce de gusto: *los que me comen aún tendrán hambre como de manjar de esquisito sabor*: dulce de tacto, porque detiene á su Hijo que no hiera á los pecadores. Dulce de abrazo, esto es, dulce es el abrazarla por el amor; dulce de lengua, de donde se dice *miel y leche bajo su lengua*: dulce de labios *sus labios destilan esquisito panal*. Hasta aquí Alberto Magno (1). Perdonad señores lo largo de la cita por lo mucho que explica lo que intenté probar. No molestaré vuestra benévola atencion con muchas otras, sólo añadiré una exclamacion del grande obispo y filósofo San Anselmo, *oid*: «Oh, cuán grande fué la dulzura que gustó la bienaventurada Virgen cuando el Espíritu Santo descendió sobre Ella, la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra y concibió del mismo Espíritu Santo? ¿Qué podia haber que no gustase de Dios, aquella en la que se escondia la Sabiduria de Dios y en cuyo útero se formaba para sí un cuerpo? (2)»

Pero lo que los Santos Padres nos afirman en sus inmortales obras, lo vemos confirmado además ya en el

(1) De laudibus B. M. Virginis, lib. IV., cap. XXVI.

(2) San Anselmo.—Homilia IX in Luc. cap. X.



orden de la naturaleza, ya en el orden de la gracia por múltiples y variados hechos. En efecto: «El Cantar de los Cantares» nos dice que la voz de la Esposa es dulce y su faz agraciada (1). Su voz, ¿sabeis, señores, cuál es el eco de esa voz? ya lo acabais de oír; pero hay además génius sublimes que cultivan el divino arte musical, y se llaman Meyerbeer, que, aún en su ópera el *Dinorha*, nos deja oír entre el ruido del trueno y el magestuoso y ronco sonido de la tempestad, la dulce plegaria del Santa Maria. Gounod, cuya Ave Maria es gustada por los aficionados á la belleza. Adelga, que compuso su «Ave Maris Stella», Rossini su «Stabat Mater» y otros inspirados artistas que en la dulce lengua del Dante y del Tasso cantan las bellezas de la Madonna.

Pero si su voz es dulce, su faz es hermosa, y la consideracion de esta faz influye, por modo extraordinario, en el alma de los que saben manejar acertadamente el pincel ó la paleta y darles expresion singular.

Para ver esto, no hay más que visitar cualquiera de los Museos de las principales ciudades de Europa, especialmente los del país de los artistas, la bella Italia, y allí veremos ora la coronacion de Fray Angélico, el pasmo de Rafael, Virgenes del Ticiano, y sobre todo aquella celeste vision rodeada de ángeles que representa la Purísima é inmaculada Virgen, obra de nuestro inmortal Murillo. Unas veces nos llenamos de admiracion al ver á la Virgen recibiendo con sorpresa la embajada del Arcángel, otras participamos de sus angustias al contemplar su huida al través del desierto, buscando hospedage entre los habitantes de Egipto, otras la encontramos en la calle de amargura traspasada de dolor ó cual la palma enhiesta la vemos estática al pié de la cruz. Otros lienzos nos representan su asuncion gloriosa rodeada de querubines, y otros nos dejan gozar satisfechos al ver representada la Augustísima Trinidad, complaciéndose en la coronacion gloriosa de la que está sobre toda otra gerar-

(1) Cant. Cant. II. v. XIV.

quia. Mas, notadlo bien señores, en Nazaret como en Egipto, en Belen como en el Calvario, aunque el sentimiento manifestado es diverso, hay identidad de naturaleza. Siempre vemos la Virgen pudorosa y casta, mesurada en sus alegrías, grande, noble y heróica en su dolor, excelsa en sus glorias, siempre benigna, siempre tierna, siempre bella..., con una belleza sobre toda otra belleza criada, con un candor, sobre todo candor, y de esta identidad de sujeto siempre bello, resulta el sentimiento de tierna dulzura que la contemplacion de estas obras produce en el espíritu observador; y notad señores que digo, no una Virgen pudorosa y casta, sinó la Virgen, es decir aquella que tiene y manifiesta una pureza y una virginidad especial.

Pero la contemplacion de la hermosura de su faz aún produce otras bellezas. ¿Nó os habeis detenido á observar atentamente alguna de las muchas y variadas efigies de diversos tiempos y edades que representan á la excelsa Reina de los cielos? Unas veces la veréis sentada en silla magestuosa, teniendo sobre su rodilla á su divino Hijo que lleva graciosamente en su mano un pajarito ó una simbólica manzana; ó que bendice con aquellos dedos con que sostiene el Universo á los fieles que ante sus plantas se postran, otras de pié, estrechando graciosamente sobre su pecho al fruto bendito de sus entrañas que dirige su mirada cariñosa á los fieles que le veneran, otras al pié de la cruz reclinando el cuerpo de su Hijo sobre su regazo maternal. ¿Nó la habeis visto por fin en nuestros dias sola, con los ojos levantados al cielo, como si quisiera alcanzar lluvias de gracias sobre sus devotos, con las manos cruzadas sobre el pecho, ó teniendo en ellas la manzana siempre simbólica, aplastando con su pié virginal el infernal dragon por ella gloriosamente vencido?

¿Qué duda tiene que la contemplacion de todas esas bellezas os ha obligado á exclamar con profundísima sinceridad: *Oh dulcis Virgo Maria?*

Pero no es esto todo, si su voz es dulce y su faz agra-



ciada, y de aquí manan fuentes de espiritual dulzura, también de Ella como de la benéfica abeja puede decirse con el libro del Eclesiástico: *initium dulcoris habet fructus ejus* (1); y si bien estas palabras deben entenderse de su fruto bendito Jesús, también pueden aplicarse á los frutos que nacen de la devoción á María, porque de ellos también puede decirse que son sabrosos, no sólo al paladar del Esposo; sino al de toda alma fiel.

Y hé aquí como insensiblemente estamos ya viendo la dulzura que en nuestra alma produce María considerada desde el punto de vista del orden sobrenatural. Es efectivamente cierto que cuánto más un sér nos eleva al orden sobrenatural, ó sirve de medio para ello, mayor dulzura causará en nuestra alma, ya porque nos llevará más cerca del fin para que fuimos criados, ya también porque siendo la belleza del orden sobrenatural superior á toda otra, su contemplación también ha de producir placer mayor, más puro y más intenso en nosotros.

Véamos, pues, ahora si así sucede realmente, y para ello fijémonos en alguno de los frutos de la devoción á la Señora.

¿Qué quieren aquellas largas hileras de peregrinos, algunos de ellos descalzos, otros con toscos vestidos, todos con exterior devoción, que entonando cánticos y salmos llegan á la desierta ermita, término feliz quizás de un largo y accidentado viage? Aquellos hombres que no conocieron el miedo, cuyos rostros tostados por el sol desafían las inclemencias de los tiempos y de las estaciones, caen á los piés de la excelsa Reina de los cielos cantando con fruición celestial *oh clemens, oh pia, oh dulcis Virgo Maria*.

Suponed que en una de las mañanas frías de invierno os encontráis con el popular Rosario de la Aurora. ¿Cómo es que tantas personas dejaron sus comodidades y sus casas y desafían el hielo y la escarcha en aquella intempestiva hora de la madrugada? ¡Ah! acercaos á aquellos

(1) Eccles. 11, 3.

hombres que van envueltos en sus capas pardas, y quizás quizás, vereis rodar por sus mejillas furtiva lágrima de consuelo, manifestación exterior de la espiritual dulzura con que la Señora premia ya su buena obra; que aún cuando no sea este consuelo sensible el fin de la misma, mucho ayuda para realizarla.

Pero cambiemos de lugar, trasladémonos á la cabecera del lecho de uno de esos hombres funestos; que pasaron su vida combatiendo la Religión verdadera y escarneciendo sus dogmas venerandos; y quizás nos encontremos con el famoso Littré, uno de los más conspicuos sectarios de la Francia moderna, uno de los más implacables enemigos del catolicismo; uno de los más tristemente célebres literatos de nuestros días, ahora bien: ¿quién ha producido en él el maravilloso cambio de que en el último año de su vida acogiese con admiración profunda todos los dogmas del Cristianismo que tan fuertemente había combatido? ¿Quién le redujo á pedir ántes de salir de este valle de miserias el sacramento del Bautismo que aún no había recibido?

¿Quién obró el prodigio de que Parrini, uno de los masones más notables de Italia que había atacado fuertemente nuestras creencias cristianas, muriese abrazando y besando el Crucifijo, siendo por esta causa profanado su cadáver en Florencia?

¡Ah! estas gracias extraordinarias, como todas, sólo se obtienen por la intercesión poderosa de la que es dispensadora de todas ellas, que no en vano María ha sido constituida á la derecha de su Hijo como una omnipotencia suplicante. No en vano el Esposo divino la había llamado para que viniese á ser coronada *de cubilibus leonum de montibus pardorum* (1), de cuevas de leones, de montes de leopardos, ó sea de pecadores convertidos por su poderosa intercesión, en estrellas brillantes de su gloriosa corona. Decidme ahora, esos frutos ¿no ¡han de ser dul-

(1) Cant. Cant. IV. VIII.



ces para al Esposo, así como quien sienta latir en su pecho una ligera centellica de celo por la gloria de Dios?

Pero oidme todavía un momento y concluyo. ¿No ha sido un fruto y muy especial de la devoción á la Señora esa obra que ya ha recibido justamente su nombre, pues todos la apellidan ya Obra Mariana?

¿A quién sinó á Maria se debe que su Capellan, que tenía aquí su solitario retiro, y las Hermanas de Santa Ana que aquí llenaban su vocación, hayan rotó todos los lazos naturales que los unian á la pátria para volar á socorrer á sus hermanos, víctimas de una enfermedad contagiosa y mortal? Sí, Ella fué la que en este mismo sagrado lugar inspiró la idea de esa obra á un caballero tan heroico como cristiano; Ella la que movió el corazón de esclarecidos Príncipes de la Iglesia para que dieran su bendición fructifera á la iniciada empresa, Ella la que sirvió de guía á la expedición Mariana durante su viaje accidentado al través de los mares, Ella la que mandó á las olas de espuma que se detuvieran ante su Pendon venerando, Ella la que hará pingües los trabajos de esos celosos viajeros, que van nó á conquistar tierras como Hernán Cortés ó Pizarro, nó á buscar países desconocidos como los aventureros del siglo xvi, nó á explotar las minas de los Incas, ni á vencer á los habitantes de Tlascalala, sinó á aumentar el reino de Maria, para que su culto y su gloria se extiendan de un modo especial en todos los países en que se hable la lengua de Castilla.

Acabamos de ver, ya por el testimonio de los Santos Padres, ya por el exámen de algunas cualidades de Maria, cuya contemplación causa especial dulzura, cuán ciertas son aquellas palabras que me han servido de tema: *Oh dulcis Virgo Maria*.

Todos los que deseais dulzura, acercaos, pues, á Ella, *pasibus amoris* (1), con ligeras pisadas, movidas por el afecto filial, ofreciéndole todos la manifestación ardiente del más puro amor; los poetas pulsando dulcemente sus

(1) San Bernardo, Salve Regina.

liras, los pintores manifestando sus bellezas por medio del pincel ó de la paleta; obligando los escultores al frío mármol á que represente con viveza su celestial hermosura, y sobre todo arrancando á la cuerda dulces melodías inspiradas por el amor Mariano los cultivadores del divino arte musical. Vengan, pues, ahora aquí esas sus siervas las bellas artes, nó á manifestar la belleza plástica como los Fidias ó Apeles; nó á cantar eróticas aventuras como Pindaro ó Safo, nó á manifestar el excepticismo de una sociedad egoista y descreída como Lord Byron ó Espronceda, sinó á entonar cada uno por modo diverso, pero con acorde armonía, aquellas palabras hoy tantas veces repetidas, *Oh clemens, oh pia, oh dulcis Virgo Maria*.







Número 3.

## MEMORIA

DEL SEÑOR SECRETARIO DE LA «ACADEMIA»

D. José Antonio Mostany.



HA resultado nutrido y casi completo el CERTÁMEN anunciado para celebrar este año el XXIX, aniversario de la instalacion de nuestra ACADEMIA, numerosas composiciones en prosa y verso, trabajos de música y pintura dignos de ser premiados han competido brillantemente, para obtener los laureles ofrecidos á los más aventajados trovadores y artistas. Todos los premios han sido brillantemente disputados y justamente adjudicados á los que han parecido los más dignos.

Sesenta y seis han sido las composiciones de todas clases que se han presentado en tiempo oportuno para ser admitidas á concurso. De estas, cuatro muy recomendables aspiraron al premio de la LIRA DE PLATA, sobresaliendo las que traen los números 32 y 62 que han merecido se les adjudique el premio y un ACCESIT respectivamente: la



primera por la abundancia de relatos que con bien escritos y originales metros ha presentado y la segunda por la sencilla y sentida narracion de milagroso hallazgo de la Virgen del claustro que hace en verso fácil y armonioso. El lema de la que ha obtenido el premio es *Celsoñá Salve* y el de la que tiene *Accésit* es *Nobles hijos de Solsona, vivid por Ella vivid*.

Un grupo de siete composiciones se ha presentado en demanda del LAUD, premio segundo, de poesía, ofrecido á la mejor Oda dedicada á la referida imágen de Nuestra Señora del Claustro. El Jurado calificador se ha fijado en tres, todas merecedoras del premio, pero siendo este uno solamente, ha creído justo adjudicarlo á la que tiene por lema *Pozo de aguas vivas*, núm. 49 y habiendo distinguido con *Accésit* las dos restantes, números 19 y 66 cuyos lemas son *De profundo pelagi* y *Ave, Maria, gratia plena*. La premiada tiene esmerada correccion y la elevacion indispensable en este género de composiciones poéticas, siguiendo á ésta en méritos las dos restantes.

El tercer grupo de composiciones de género, metro y tema libre, cuyo premio se ofrece todos los años por el Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, á la composicion en que resalte más el afecto y amor á María Santísima, ha sido numerosísimo, como de costumbre, y han sido bastantes las que el Jurado ha tenido que examinar detenidamente, para aquilatar su valor relativo y premiar á los más aventajados autores. Veinte y siete son las composiciones que se lo han disputado y entre todas descuella el núm. 8 su lema *Madre desde que nací, lloro y suspiro por tí* que es armoniosa y corrida, muy sentida y llena de afectuosos y excelsos sentimientos. A ésta siguen en la expresion del afecto y mérito literario las de números 22 y 27, con los lemas *Madre* y *Mater pulchræ dilectionis*. Ambas muy recomendables y dignas de premio que han sido distinguidas con *Accésit*, habiendo encontrado dignas de *MENCIONES HONORÍFICAS* las de números 30 y 34. *Fulcite me floribus* y *Quod autem habeo, hoc tibi do*, que reúnen cualidades que las hacen sobresalir á las demás del grupo.

Corto es el número de las que han obtado al cuarto premio, la AZUCENA que ha ofrecido, segun respetable tradicion, la Academia de la Juventud Católica, al autor de la mejor composicion en obsequio de la Concepcion inmaculada de Maria, como patrona de esta asociacion en España. Escrita en correcto catalan y bien rimadas octavillas, aunque no desarrolla el tema cuanto fuera de desear, es la del núm. 39, con el lema, *Tu honorificentia populi nostri*, la composicion que el Jurado ha distinguido con el premio; no habiendo encontrado otras que lo merecieran y sólo ha podido hacer mencion de la de Núm. 56, su lema, *Dignare me laudare te, Virgo Sacrata*, por el ingenio y cultivo de las ciencias sagradas que revela su autor, quien ha desarrollado una interesante leyenda sobre el sutil autor teológico, Escoto, en verso catalan y con estilo y metro armoniosos y correctos.

LA PASIONARIA DE PLATA no ha podido adjudicarse á composicion alguna de las siete que han concurrido; pues aunque algunas reúnen cualidades recomendables, les faltan otras que en el desarrollo del tema ó en su estructura literaria las hagan merecedoras del premio, habiendo quedado desierto este tema, únicamente en este CERTÁMEN.

El sexto premio de poesía, consiste en una PLUMA DE PLATA y fué ofrecido exclusivamente á los seminaristas de Lérida, queriendo el generoso donante que fuese adjudicado al autor de la mejor letrilla de 28 versos para ponerse en música y servir en ejercicios del Mes de María; le han disputado trece composiciones, en muchas de las cuales se vé la buena voluntad y esfuerzos de autores noveles, habiendo sido distinguida con la joya la de núm. 41, su lema *Eixa aurora que enamora, de sa cara n' es un raig*, tiene la correccion, sencillez y armonia que requiere el género. Han merecido *MENCIONES HONORÍFICAS* los números 26 y 40, con los lemas, *A la Virgen* y *Fulcite me floribus*, que no tienen condiciones para ser premiadas; no habiendo podido por consiguiente adjudicar el segundo premio ó *ACCÉSIT* ofrecido.

Dos son los premios ofrecidos para composiciones li-



terarias en prosa. El primero es, un RÍQUÍSIMO OBJETO DE ARTE, regalo del M. Iltre. Ayuntamiento y Administracion de Nuestra Señora del Claustro de Solsona, al autor de la mejor memoria histórica en prosa castellana ó catalana sobre el tema *La Virgen del Claustro y la Ciudad de Solsona*, prefiriéndose la más abundante en datos y documentos justificativos referentes á dicha Sagrada Imágen y á la devocion que en todo tiempo le han profesado los solsonenses.

Si es de gran valia el premio ofrecido por el entusiasta y religioso pueblo de Solsona para este CERTÁMEN, cuyo tema es el objeto de su más acendrada y constante devocion, no ha sido en verdad, mal correspondida su piadosa liberalidad, habiéndose presentando dos trabajos á disputárselo uno de los cuales el del Núm. 46, con el lema *Tu honorificentia populi nostri*, Judit cap. xv. v. 10, ha sido calificada de Memoria completísima y correcta, abundantísima en datos y noticias todos pertinentes al objeto y tema propuesto, que avalora con una exposicion clara y metódica y con profundas investigaciones de critica imparcial y concienzuda, no perdiendo en su extenso desarrollo el interés que inspira desde el principio de su lectura ni el carácter y sentido religioso aún cuando hable de hechos y acontecimientos profanos. Tal es pues el trabajo que el Jurado ha creido deber distinguir con la adjudicacion del premio de la ciudad de Solsona. Su competidor que lleva el núm. 31 no tiene de mucho tanta importancia en sentido alguno, por lo que y, atendiendo al improbo trabajo que se ha tomado el autor de la memoria que tiene el mismo lema *Tu honorificentia populi nostri*, se le ha distinguido con MENCIÓN HONORÍFICA.

Al núm. 38 lema *Reina Sacratissimi Rosarii*, que expone con bastante lucimiento el tema del origen é historia de la popular devocion del Rosario de la Aurora en España, se le ha conferido el segundo premio de prosa consistente en una CIFRA Ó ANAGRAMA DE PLATA, del nombre de Maria.

Los premios ofrecidos para la pintura y música tam-

bien han podido ser justamente adjudicados. Reune condiciones artísticas recomendables el cuadro que representa la adoracion y reverencia hecha en 1183 por D. Alfonso II de Aragon y D.<sup>a</sup> Sancha su esposa con su lucida corte, ante la Imágen de Santa Maria de Sigena, huida milagrosamente repetidas veces á los juncos de las lagunas del Alcanadre, presentado bajo el lema *Spes nostra Salve*, y único trabajo de su género, habiéndosele adjudicado el CABALLETE DE PLATA, y la BATUTA DE ÉBANO Y PLATA, premio ofrecido al autor de la letania á la Virgen mejor escrita y sentida, para voces de tiple solo y coro de tenor y bajo con acompañamiento de armonium y piano, se ha conferido al autor de la composicion musical núm. 4, *Sedes Sapientiae, ora pro me*, que á juicio de los señores que han constituido el tribunal de música reune las mejores cualidades artísticas, tales como inspiracion, arte, sentimiento y la sencillez y condicion exigidas.

Tal es el juicio del Jurado, que ha examinado los trabajos con la detencion y madurez debidas, guiado no sólo por las reglas del arte, sinó por el deseo de dar gloria á la excelsa Patrona de la ACADEMIA, en cuyo honor nos hallamos aquí dichosamente reunidos.







Número 4.

PREMIO 1.º--LIRA DE PLATA.

SOLSONA. SALVE.

por

Don Javier Fuentes y Ponte.

Al Ilre. Sr. D. José Antonio Brugulat, Director de la «Academia Mariana.»  
Dignidad de Arcediano de la Sta. Iglesia Catedral de Lérida.



(1)

BENDITA la Imágen  
de Nuestra Señora,  
La Virgen del Claustro,  
Venerada  
en la Seo de Solsona.

Dó quiera se invoque,  
sus gracias otorga

(1) Metro de una antigua cantinela del país en la Edad media, pero de distinta índole, aplicado á la introducción, y al final de esta narración poética como recuerdo de las cadencias en los cantos primitivos.



entre los devotos,  
de provincias.  
y naciones muy remotas.

—  
Ante sus altares  
las gentes se postran;  
los propios y estraños  
la visitan  
Al dejarla sus limosnas.

—  
Cuando les afligen  
desgracias notorias  
acuden á ella,  
pues la llaman  
Madre de Misericordia.

—  
Suponen creyentes  
distintas personas,  
que al tiempo primero  
de la Iglesia,  
por su talla se remonta.

—  
Creían algunos  
del cielo ser joya,  
que los serafines  
condujeran,  
entre nubes misteriosas.

—  
El arte fallara  
por griega su forma,  
y del siglo quinto  
la estructura,  
se dice que lo denota.

—  
De cualquier manera,  
creencia piadosa,

es que desde antiguo,  
viene siendo  
la guardiana de Celsona.

—  
Su templo vetusto  
fué pobre rotonda,  
que alzaran los Padres  
Agustinos,  
los enviados de Hiponah.

—  
Los monges austeros  
del mundo reforma,  
venidos á Hesperia  
en misiones  
de las africanas costas.

—  
Bajo de las naves  
con gran archivolta,  
en cella sagrada  
la pusieron,  
como singular patrona.

—  
Y tantos prodigios  
obróles y obra,  
que la proclamaron  
por egida,  
por su Santa protectora.

—  
De sus tradiciones  
tomáronse notas  
de tiempos y casos  
fehacientes,  
en pergaminada foja.

—  
De las maravillas  
hicieron memorias,



y los testimonios  
comprobados,  
por increíbles asombran.

—  
Formando librallas  
entre las que consta,  
de lo sin ejemplo;  
verdadera;  
irrecusable, la historia.

714.

En un accidentado fértil valle  
de las gargantas de los Pirineos,  
á Celsona, la gente de los montes  
fundó para formar su noble pueblo.

Es de noche, la luna con luz clara  
deja ver el castillo, con el cerro;  
el puente por los troncos entramado  
en el rio que pasa turbulento:  
los muros y baluartes de defensa;  
las espadanas del cristiano Templo,  
los árboles ya faltos de sus hojas  
que se cimbrean al rigor del cierzo.

Serpenteando por los matorrales  
al tomar las quebradas del sendero  
galopan los caballos de una hueste  
cuyos ginetes llegan de bien léjos,  
y alzando el regaton de sus lanzones  
golpean el rastrillo con empeño.

A la señal recruga la poterna;  
el porche pasan penetrando luégo  
y ciérrase otra vez, mas belicosos  
de las trompetas óyense los ecos,  
pues graves en verdad son las noticias  
que relatan los bravos mensajeros,  
cuando por los albergues y reductos

los habitantes buscan armamentos,  
y rodéanles todos impacientes  
las narraciones con pesar oyendo  
al correr á las puertas que les abren  
los Agustinos en su monasterio;  
el cual se llena con los hombres duros,  
las mujeres, los niños y los viejos,  
quienes de hinojos ante la patrona  
impetran su favor y valimiento,  
mientras el capitan recién venido  
al Prior dice, lágrimas vertiendo.

«Dejad este canobio consagrado  
á la oracion al culto y al ejemplo:  
dispersaos: huid á estraña tierra  
pues que vienen detrás los sarracenos;  
las ondas del infausto Wad-alethe  
perdido llevan el honor del reino,  
derrotados los hombres y sin armas  
desconfian y dudan de su esfuerzo;  
La Bética con toda Bastitania  
bajo las hordas árabes cayeron,  
que vencen á Sagunto y Tarragona:  
que desembarcos hacen por sus puertos.  
A galope dejamos la Edetania  
mandados por el Conde Gunit-heudio  
el cual sabe que todo cuanto cruzan  
Talado queda con empuje fiero.

Guardad vuestros tesoros y la Imágen  
para impedir el torpe sacrilegio;  
quizá en el nuevo dia será tarde;  
pedid ausilios y favor al cielo.»

El Prior en su báculo apoyado:  
en los altos gradales del traseptum,  
al contener su pena dice grave  
convulso al finjir estar sereno.



«De separarnos todos para siempre  
llegó fieles cristianos el momento;  
la gracia del Señor es infinita  
y conseguirse puede con el ruego:  
hagamos corporales penitencias  
con sufragios, en honras por los muertos,  
para que Dios piadoso nos escuche  
y el perdón merezcamos con el tiempo;  
mas en tanto que pasa en su transcurso  
á la tierra prudentes confiemos  
el marmóreo bulto de María  
en un covil para mayor secreto.»

Diez monges con antorchas en sus manos  
la Imagen de su celda quitan luego,  
perdiéndose su sombra por la claustra  
llevándola contritos, en silencio.

A la vez los psalmistas en un himno  
al conmover los más valientes pechos,  
ante la Pixis ó Paloma Santa  
que contiene al augusto Sacramento,  
dirigen al Señor endecha dulce  
terminada la cual con gran respeto  
el Prior, de aquel vaso misterioso  
el *Sanguis sume*, y el Divino cuerpo.

. . . . .  
En tal instante, súbito se oye  
de los combates el chocar del hierro;  
los lelilies de los africanos  
al asaltar los muros con estruendo;  
los ayes de los godos que sucumben  
luchando con fiereza y ardimiento;  
los gritos de los monges y los fieles  
que corren al huir del presbiterio,  
y de las negras nubes que le cercan  
al envolver las llamas del incendio.

990-1046

La residencia del moro  
en la tierra catalana  
por desdicha del cristiano  
ciertamente fué muy larga,  
pues hasta que Berenguerio  
Tras de sangrientas jornadas  
le batió con bizarria  
en la fragosa montaña,  
y de sus castillos fuertes  
denodado le arrojara,  
dominó señor de todo  
á Solsona y su comarca (1).

Un asedio continuado  
á sus víveres y agua;  
los ataques á las brechas  
que portillan la muralla;  
obligan á los infieles  
á rendir el al Kazaba,  
humillándose vencidos  
bajo el peso de las armas;  
ocultando la vergüenza  
tras el tapial de su aljama.

El ejército del Conde  
su campamento levanta  
y valiente por el coso  
hace su marcial entrada,

(1) En 798 tomó á Solsona por primera vez Luis "el Pio, el Bueno, el Bondadoso," pero ella como toda Cataluña fué retomada tres veces por los árabes en 822, 874 y 985. En 990 y á fines del siglo X, los árabes en su última ocupación destruyeron todas las catedrales. El 30 de Septiembre de 992 murió Borrell, II Conde de Barcelona y Urgell dejando herederos respectivamente de dichos condados á Ramon Borrell III y á R. Armengol. El Conde Berenguer I, aseguró la conquista de toda su comarca en 1046, época en que reedificara la catedral de Barcelona y otras.



con los Nuncios y Prelados,  
con sus monges y jocalias,  
quienes van á la mezquita,  
la rotonda que fundaran  
los primeros Agustinos,  
en la cual toman morada;  
entonándose los cantos  
de cordial accion de gracias,  
al hacer las ceremonias  
que deben purificarla.

¡Cómo encuentran el Santuario:  
que total fué su mudanza!  
Tan sólo quedan algunos  
baquetones con sus basas,  
de la sacrilega ruina  
en lo que fuera la claustro,  
pues los ábsides del templo,  
la rotonda consagrada,  
tomaron las proporciones  
y las formas musulmanas.

Es preciso demolerlas  
erigiendo nueva casa  
para el santo, nuevo culto,  
de la Seo; de su Catedral,  
en que monges canonenses  
vivan cual su regla manda;  
cuyas obras que comienzan  
son de más grandor y planta  
medianeras con el claustro  
que ya de sillar se alza,  
con Capitulo, Convento  
y bizantinas arcadas.

Pero no queda la idea  
del sitio donde ocultaran  
su patrona los ascetas  
el día de la matanza;  
ni la crónica siguiendo

á la tradicion le marca;  
ni dejó señal alguna  
de rastro para buscarla:  
más los monges, en ahinco  
de tenerla no descansan,  
por los muros escavando  
el cimiento de más zarpa;  
sin lograr sus oraciones  
ni sus himnos de rogaria,  
el deseo que los guía  
de pronto reverenciarla,  
en altar de preferencia  
sobre marmórea peana.

En las horas de la siesta  
cuando la gente descansa,  
varios niños inocentes  
por el claustro se solazan  
con sus juegos infantiles  
al correr con algazaras;  
mas pasando junto al pozo  
descubierto de su tapa,  
el menor desaparece  
pues el musgo le resbala:  
los demas al no encontrarle  
suponen que se marchara,  
dispersándose tan luego  
como salen á la plaza,  
sin echarlo ya de menos  
en camino de sus casas.

No bien al siguiente dia  
el fulgor se vé del alba,  
cuando corre por las calles,  
compungida, contristada,  
la mujer madre del niño  
á quien busca no mas halla,  
l'orándole al perderle  
y con él sus esperanzas.



Trascurren á más dos noches,  
 al tercer dia desmaya,  
 como loca cruza el rio;  
 compasion á todos causa:  
 en la Seo gime y grita  
 mientras en el coro cantan:  
 prorrumpiendo en grandes voces  
 al jardin del claustro pasa,  
 y movida por un rapto  
 al brocal del pozo llama  
 con dolor y desaliento  
 al hijo de sus entrañas.

¡Oh sorpresa cual ninguna!  
 ¡Oh prodigios de la gracia!  
 Con la voz de los querubes  
 el perdido infante habla,  
 «Estoy sano, sin lesiones;  
 en la gloria no soñada.  
 No temais madre querida  
 poned término á las lágrimas:  
 Preservado de la muerte  
 con caricias me regala  
 una bella, gran Señora  
 de resplandeciente cara.»

En trasporte de alegría  
 la mujer entusiasmada,  
 con los monges y sus legos  
 que convoca sin tardanza,  
 otra vez al pozo vuelve  
 al que dos vecinos bajan;  
 ascendiendo con el niño  
 sostenido por la estátua;  
 con la luz que siempre ardiera  
 y que nunca se apagara  
 mientras la Patrona estuvo  
 sin llegar jamás al agua,

en el nicho misterioso  
 del secreto de su guarda.

Las noticias de tal caso  
 prontamente se propagan;  
 el Obispo con su clero,  
 con sus cruces levantadas;  
 los muy nobles concelleres  
 vestidos con sus gramallas;  
 la infantil escolania  
 de la sobreveste blava,  
 con el apiñado pueblo,  
 procesion disponen larga,  
 conductora de la efigie  
 á las argentinas gradas  
 del altar mayor, en dónde  
 quieren todos colocarla.

Es en vano su deseo;  
 es empresa temeraria:  
 en tres veces que lo hacen  
 su piedad queda burlada,  
 encontrándola en el pozo  
 pues no acepta las mudanzas (1).

El Concejo delibera  
 y la mayoría falla,  
 que junto al brocal divino  
 se venere sobre un ara,  
 interin capaz capilla  
 el mejor trascista labra:  
 la que visten con exvotos,  
 con muy ricas presentallas,  
 testimonios de milagros  
 en curas extraordinarias;  
 en favores obtenidos,

(1) En la puerta con que se cerró el pozo donde se halló la Santa Imagen, fué pintada la escena señalándose con este letrero, "El pou de Nostra Senyora del Claustro."



por quienes con fé la llaman,  
oprimidos de zozobras,  
de pesares y desgracias.

1069.

Es un tiempo de choques y guerra,  
de forzadas y rudas conquistas,  
de velar los estados, en armas,  
en acecho contra la morisma.

De adquirir y gastar los tesoros,  
de tener á las huestes activas,  
de campañas, de nobles empresas,  
de pasar entre riesgos la vida.

De pedir al Señor el auxilio  
y las fuerzas de que necesitan  
los que luchan por Él, y la solo  
salvadora cristiana doctrina.

Sucediendo que miétras las tropas  
de los Condes, en sus correrias,  
el Pirene de los musulmanes,  
valerosas despojan y limpian.

Miétras que las ciudades y burgos  
el recinto mural fortifican,  
elevando talayas y torres  
de la más guardadora vigia;

Don Guillen el Obispo Urgelense  
hace muchas, devotas visitas,  
á la Santa Patrona del Claustro,  
por su grãnde favor que le obliga.

Pues pasmosos milagros obrara  
en su nicho la Imagen divina,  
con las gentes que vienen de léjos  
á pedir el socorro en sus cuitas.

A traerla vistosos presentes  
en jocalias, ó ya en ataujias;

á donarla censales de cuenta,  
ó dominios estensos de fincas.

El Prelado que viéndose inutil  
su salud considera perdida,  
por la Virgen obtiene un alivio  
y recobra la fuerza y la vista.

Natural es por ello que vaya,  
que con ansia celosa dirija  
de la Seo, matriz de sus fieles,  
el trabajo de muros y cripta.

Mas no avanza cuál debe la obra  
bajo la planta de cruz emprendida,  
con sus ábsides altos y curvos  
que levantan moriscos trascistas.

Un aspecto grandioso presenta;  
en sus naves que son bizantinas,  
las arcadas con bellos festones,  
distribuyen redondas capillas.

La más grande con muy raro ingenio  
presentando sin par perspectiva,  
deja ver á la Virgen del Claustro  
de cualquiera lugar que se mira.

Bien trabajan los muchos obreros  
obteniendo sus tajos con prisa,  
que la nave central se habilite;  
y el ciborium sin tregua terminan.

En los arcos de las espadanas  
ponen luego sonoras esquilas;  
que voltean veloces, alegres,  
que pausadas, en orden repican.

Por mensajes al Conde y Concejo  
el Obispo las nuevas envia,  
de los cultos en fiesta solemne:  
á la cual entusiasta convida.



En las calles, con hojas y flores  
las porchadas y rua tapizan;  
como toldos atesan por alto  
albendones y paños de frisa.

Los fulgores del alba saludan  
con panderos y con chirimias,  
las comparsas que forman los mozos  
de morada, de azul barretina.

Sin entrar en la Seo se hallan  
en sus cosos, en sus avenidas,  
con los nobles, con los Consellers,  
los plebeyos formando una piña.

El obispo tan sólo penetra  
con los monges para que le asistan,  
en la grave ritual ceremonia,  
que su templo por fin purifica.

Para ella reunen, y tienen  
sobre aras allí las reliquias;  
en el muro señala el Obispo  
las litúrgicas cruces latinas.

Abrir hace las puertas del templo;  
en el entran y se precipitan  
los magnates, los monges, las gentes  
á los piés del altar de Maria.

Don Guillen el «Te Deum» entona,  
mas al punto por causa divina,  
un horrisono trueno retumba,  
en el cénit radiante luz brilla.

Que destella, que cruza y descende  
por las no terminadas ojivas;  
que se pára sobre la corona  
de la Virgen, lanzando sus chispas.

El concurso por ello medroso  
en silencio se aprieta y se agita,

considera despues el milagro,  
no contiene febril su alegría.

Y por medio de libros de culto,  
de sonatas payeses y rimas,  
con veraces lecciones le reza,  
le trasmite con dulce cantiga (1).

Se feliz en el tiempo Solsona.  
Se feliz para siempre bendita.  
Esa luz que te alumbra es eterna,  
como eterno en la historia este dia. (2)

1710-1724.

Los muy altos Condes  
de Urgell y Cardona  
recurren á ella,  
reverentes,  
en la capilla se postran.

Pidiendo el auxilio  
para con sus tropas,  
para sus pendones,  
tremolados  
en la guerra más gloriosa.

Con estos delante  
alcanzan victorias  
venciendo á los moros,  
que se rinden,  
y los fuertes abandonan.

Con ricas preseas  
los principes tornan,  
y al pié de la Imagen,  
dando gracias,  
déjanlas para memoria.

(1) Este pasage le consignaron en las lecciones de rezo especial antiguo de Nuestra Señora para su fiesta anual de la dedicacion de la Iglesia.

(2) Milagro en la Consagracion de la Seo, 23 de Agosto de 1069.



Tambien los monarcas  
ofrecen sus joyas  
como testimonio  
                  permanente,  
del favor con que les honra.

De muchas ciudades  
lejanas de Europa,  
concurren los pobres  
                  peregrinos,  
que su proteccion imploran.

Pasado aquel tiempo,  
la muy fervorosa  
piedad de los fieles  
                  erigiera  
nuevo templo á su patrona. (1)

En el consagrando  
capilla suntuosa,  
con trono brillante,  
                  y peana,  
en donde régia se adora.

El cual nunca deja  
pues no le abandona,  
sino en rogativa,  
                  cuando el tiempo  
demanda lluvias copiosas.

Cabildo y Concejo  
se aunan, y forman  
en largas hileras,  
                  procesiones,  
y sus beneficios logran.

Cuando les afligen  
desgracias notorias,

(1) Construccion y conclusion de la actual iglesia 1 Mayo. 1710.—  
10 Septiembre 1724.

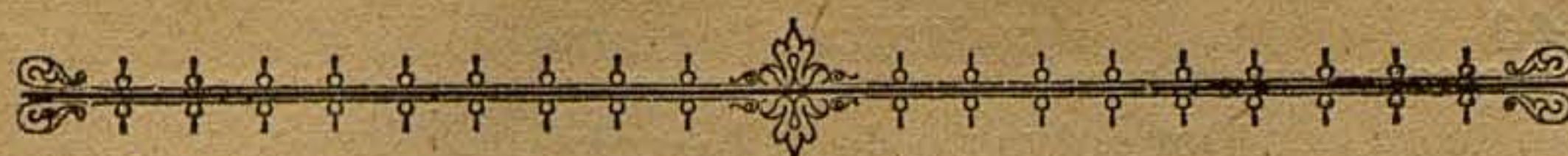
la ruegan dolientes,  
                  pues la llaman  
Madre de Misericordia.

Insigne do quiera  
sus gracias otorga  
entre los devotos;  
                  cuyas voces  
oir dejan esta copla.

Bendita la imagen  
de Nuestra Señora,  
la Virgen del Claustro,  
                  venerada  
en la Seo de Solsona.







Número 5.

## APARICION DE LA VIRGEN

por

*D.<sup>a</sup> Trinidad Aldrich y Pagés.*



Nobles hijos de Solsona  
Vivid por Ella vivid.



Tuvo una Virgen Solsona  
Que daba envidia al eden;  
Perla cuyo hermoso brillo,  
Pudo muy bien ofrecer,  
Luz á la estrella del dia,  
Y á la nieve candidez.  
Cuando, sedienta de sangre,  
Vino la morisma cruel,  
Cual granizo que implacable,  
Todo lo tala al caer;  
Mas que honor, hacienda y vida,  
Amando el tesoro aquel,  
Encerrólo dentro el hueco,  
De subterránea pared,



Por salvarlo de la horrible  
 Barbarie del pueblo infiel.  
 Despues pasaron los siglos  
 Y á su incesante vaivén  
 Disipóse la tormenta,  
 Volvió el cielo á aparecer  
 Y entónces, cuando esplendente,  
 Brilló el astro de la fe  
 Y entre sus rayos pudieron,  
 Los angeles descender,  
 Viendo sola y olvidada  
 Aquella Flor del eden,  
 Suspirando la decian,  
 Arrojados á sus piés:  
 —Paloma que el blando nido,  
 En muro de roca haceis;  
 Siendo tan blanca y tan pura,  
 Como la nieve al caer:  
 Siendo tan bella, tan bella,  
 Que del dia el astro rey,  
 No cree dignos sus rayos,  
 De coronar vuestra sien;  
 Siendo tan suave que el alba,  
 Daros quisiera al nacer,  
 Por manto su airoso velo,  
 De oro, plata y rosicler  
 Escondida y olvidada,  
 Ni templo ni altar teneis;  
 Y entre esas negras paredes,  
 Ni cielo ni tierra os ven! =

## II.

Hace tantos, tantos años,  
 Que sin sus hijos está  
 Que la Virgen ya halla triste  
 Su apacible soledad.  
 Hecha de ménos las flores,

Que perfumaban su altar,  
 Los cirios, suaves estrellas,  
 De amorosa claridad;  
 Y aquel templo que veia,  
 Con la luz matutinal,  
 Dó cercada de cariño,  
 Como una madre en su hogar  
 Inundada de alegría,  
 Y rebosando bondad,  
 Iba estendiendo, estendiendo,  
 Su manto para abrigar,  
 Tantos pobres corazones,  
 Sin amor, dicha ni paz:  
 Tantas almas que del mundo,  
 En el eterno luchar,  
 No tenian más apoyo  
 Que su apoyo maternal!  
 A los hijos de su vida,  
 Nuevas suyas quiere dar:  
 ¿Pero quién bajando al pozo,  
 El mensaje llevará?  
 Quiere un serafin del mundo,  
 Quiere un angel terrenal,  
 Y uno ve, que allí se acerca,  
 Niño de dulce mirar,  
 De dorada cabellera  
 Y sonrisa angelical.  
 Como un pájaro saltando  
 El infante llega allá;  
 Y ve el agua convertida,  
 En espléndido cristal,  
 Donde brilla, como un cielo,  
 Retratado dentro el mar,  
 Aquella Virgen hermosa,  
 Aquella santa Beldad,  
 Dulce vision de sus sueños,  
 Dulce estrella de su hogar,  
 Que si al dormir le sonrie



Le bendice al despertar.  
 Tiéndela el niño sus brazos,  
 Con cariñoso ademán:  
 Y algo siente, que él ignora,  
 Y le hace al fondo volar  
 Polluelo que de su madre,  
 Al dulce reclamo vá.  
 Si desmaya ó se extasia  
 Los ángeles lo sabrán:  
 Mas la agraciada Señora,  
 Que en sus brazos le vé ya,  
 Con dulcísima ternura,  
 Le hace en su pecho apoyar,  
 Cual si esconderle quisiera  
 En su seno maternal.  
 Las horas que así pasaron  
 Nadie las quiso contar,  
 Ni los ángeles, ni el niño,  
 Ni la Reina celestial.  
 Mas ¿qué voz llena de angustia  
 Viene su dicha á turbar?  
 El niño entreabre sus ojos,  
 Que deslumbrados están  
 Pues del seno de la Virgen  
 Se siente el pobre arrancar  
 Y ¡ay! si el alma le robaran,  
 No sintiera pena tal!  
 Mientras todos le acarician  
 El niño rompe á llorar:  
 =¿Porqué me buscábais madre?  
 ¡Estaba tan bien allá!  
 Allí una Virgen tan bella,  
 Como no la ví jamás,  
 Me besaba como nunca  
 Vos me supiste besar!  
 ¿Quién me volverá á sus brazos?  
 ¿Quién su amor me volverá?

## III.

Su canastilla de flores!  
 Vacío en el templo el abril;  
 Entre ellas como luciérnagas,  
 En encantado jardín;  
 Su pura lumbre vertiendo  
 Cirios hay aquí y allí:  
 Cantos de niños, de pájaros,  
 Y voces de serafín,  
 Incienso, suaves perfumes,  
 De azucena y de alelí  
 Todo mezcla sus encantos  
 Todo allí se va á fundir  
 ¡La comarca de Solsona  
 Hoy se siente tan feliz  
 Sobre el altar, cautivando,  
 Con su dulce sonreír  
 Cual sol en mitad del cielo,  
 Brilla la Virgen gentil;  
 ¡Oh! ¿Qué dicha con su dicha  
 Hoy podría competir?  
 Ya por ella de ternura  
 Todos le van á rendir,  
 Y fe, perfumes, plegarias,  
 Todo se confunde allí  
 ¡La comarca de Solsona  
 Hoy se siente tan feliz!  
 ¡Nobles hijos de la Virgen  
 Vivid por Ella, vivid!  
 ¡Tantos años que os amaba  
 Y que la haciais sufrir!







Número 6.

PREMIO 2.º--LAUD DE PLATA.



A NTRA. SRA. DEL CLAUSTRO

DE LA CATEDRAL DE SOLSONA

por

D. Enrique Bravo Garcia.



ODA.

Pozo de aguas vivas.



INSPIRACION sagrada, luz del cielo,  
Que difundes tus rayos inmortales  
Sobre la mente que con santo anhelo  
Quiere expresar sus puros ideales;  
En la débil del mísero poeta

Con casto beso posa,  
Y su olvidada lira, hoy armoniosa  
Vibre como el laud del Rey Profeta,  
Para cantar á la sin par Maria,  
A la Reina del cielo soberana,  
Certámen.



A la que es de los mundos alegría  
Y madre tierna de la raza humana.

Dicha y amor y gloria  
Del triste peregrino,  
Que de esta pobre vida transitoria  
Recorre ansioso el áspero camino;  
Dulzura y esperanza  
De la eternal ventura,  
Con su materno amor todo lo alcanza,  
Y tan sólo es feliz el que se lanza  
En el ingente mar de su dulzura.

Conocerla y no amarla es imposible,  
Que es de la dicha inagotable fuente  
Y aquél que de sus aguas bebe ansioso  
Más sed en su alma siente,  
Volviendo á sus raudales presuroso,  
Y no le deja ya apartar su anhelo,  
De esa divina fuente de consuelo.

¡Oh vida de mi amor; yo bien quisiera  
Ensalzarte con versos inmortales,  
Y que mi pobre lira, placentera  
Siempre sonara en tu loor, Señora:  
Y á todos los mortales  
Llevara hasta los piés de la que adora,  
Yo bien quisiera que en amor fundidos  
Todos los corazones,  
Para tí fueran todos sus latidos  
Como lo son mis plácidas canciones:  
Por eso ¡oh madre amada!  
Hago vibrar mi lira enamorada.

Suene, suene armoniosa en todo oído,  
Como de ruiseñor en selva umbrosa  
El canto no aprendido;  
Suene como de tórtola medrosa  
La enamorada queja;  
Como el tierno balido

De la sencilla oveja,  
O el plácido murmullo  
Del céfiro feliz y lisonjero,  
Cuando entona á las flores en capullo  
La dulce endecha del amor primero;  
Suene cual la celeste melodía,  
Que ante su Reina el querubín entona,  
Y escuche mi cantar, la pátria mia,  
Dedicado á esa Imagen de Maria  
Patrona egrégia de la gran Solsona.

Allí yo la contemplo  
De los piadosos Godos venerada  
En un sencillo templo,  
Que levantó su fé con la morada  
De austeros monges, cuya santa vida  
Es de virtud ejemplo.  
Y esa Virgen querida,  
Consuelo celestial de sus pesares,  
Escuchó allí los plácidos cantares  
De aquella raza fuerte y aguerrida.

Mas ¡ay! que hácia el Estrecho  
Un clamoreo suena que ensordece,  
Y el trono de los Godos se estremece,  
Y en mil pedazos hecho  
Del Guadalete á orillas, es deshecho  
El bárbaro sectario de Mahoma  
Inunda cual torrente desbordado,  
A la Iberia infeliz, y despiadado  
Todo lo arrasa y toma  
A sangre y fuego, y templos mil desploma.

¿Que harán de Celsa los piadosos hijos (1)  
Que en tu Imagen divina y adorada

(1) Algunos autores creen que Solsona fué la Celsa antigua. El P. Villanueva apoyado en el Mapa de Lopez y la opinion de Marca y otros, cree que Solsona debe ser la Setelsis romana perteneciente á los pueblos Jacetanos.



Tienen sus ojos fijos?  
 ¿Permitirán que sea profanada?  
 ¿La llevarán consigo al Pirineo  
 Cuya alta cordillera,  
 Cual baluarte de la fé cristiana,  
 En sus agrestes cuencas los espera?

Del monasterio en el tranquilo claustro  
 Hay un profundo pozo,  
 En donde al vislumbrar de una mañana,  
 Ocultan á la Virgen soberana,  
 De su pecho oprimido único gozo.  
 Y allí con una luz, y hondo sollozo,  
 Dejan á la que es luz de sus pupilas,  
 Y tristes y abatidos  
 Por los audaces moros perseguidos,  
 Vuelan á la montaña,  
 En cuyo seno, en horas más tranquilas,  
 De su espanto rehechos,  
 Al mundo admiran con heróicos hechos  
 Y reconquistan á la madre España.

Sí, Luis el Bondadoso  
 En sangrienta batalla recupera  
 La plaza de Solsona,  
 Y ya otra vez impera  
 La Santa Cruz en su mural corona.  
 El moro intenta en vano  
 Conquistarla otra vez que Semiofredo, (1)  
 Con sin igual denuedo,  
 Heróico la defiende y fortifica,  
 Quedando monte y llano  
 Del Cardener, comarca bella y rica,  
 Libertada del yugo mahometano.

(1) Luis el Bondadoso ganó Solsona á los musulmanes en 798. El Conde Semiofredo la fortificó en 957, aumentando más tarde sus fortificaciones el Conde Borrell.

Mas de tu Imagen bella la memoria  
 No hay quien conserve ya, Virgen sagrada,  
 Ni indicio queda de su breve historia,  
 ¿Querrás permanecer siempre olvidada?  
 Tu plácida mirada,  
 ¿No animará otra vez con su dulzura,  
 A los hijos de aquellos que acudían  
 Siempre á tí en su amargura,  
 Y consuelo á sus penas obtenían?...

Una madre afligida y desolada  
 Como Tú en otro tiempo infortunado,  
 Al hijo que ama con amor profundo,  
 Ha perdido y no encuentra en ningun lado  
 Y vá al templo á buscar al niño amado,  
 Como Tú un dia, al Salvador del mundo.  
 Y no le encuentra allí; pero su pena  
 Calma con la oracion, y resignada  
 Y de dulce consuelo su alma llena,  
 Sale al Claustro inspirada,  
 Y asomándose al pozo  
 Llama al hijo querido,  
 Cual si hubiera de estar allí escondido,  
 Al punto oyéndole con alborozo:

«No temas dulce madre, por mi vida,  
 Cesa, cesa en tu amargo desconsuelo,  
 Que en los brazos estoy de una Señora  
 Que tiernamente cuida  
 De mi, y halagadora  
 Con delicias regálame del cielo.»

¿Quién expresar podría la sorpresa  
 Y admiración de aquella tierna madre,  
 Que ni un momento cesa  
 De publicar el hecho portentoso,  
 Que aunque á alguno creerlo no le cuadre,  
 Sucede en aquel pozo milagroso?  
 Solo Tú, Virgen pia,



Que supiste la pena y el tormento  
De perder á tu Hijo, y el contento  
Tuviste al fin de hallarle, la alegría  
Comprender sabes de la madre ansiosa,  
A cuya voz el pueblo al clero unido;  
En procesion solemne y magestuosa  
Al claustro de los monges ha acudido (1).

Luego del pozo el agua es extraida  
Y bajando á su fondo  
Encuentran á tu Imágen bendecida,  
Colocada en un hueco en lo más hondo,  
Y una pequeña lámpara encendida.  
A cuya luz celeste y milagrosa,  
Ven que al Niño Jesús tiene en un brazo,  
Y en otro, al que buscaban, amorosa  
Sosteniendo á los dos en un regazo.

¡Milagro, el pueblo exclama.  
Y al contemplar tu Imágen bella y pia,  
Por su Patrona celestial la aclama,  
Y su ardiente entusiasmo se derrama  
En mil exclamaciones de alegría.  
Al templo la conducen  
Hasta el altar mayor, dó la colocan,  
Y en el que al resplandor del claro dia  
Su gracia y magestad brillantes lucen,  
Y corazones mil con fe la invocan.

Con magníficas fiestas  
Los hijos de Solsona celebraron  
El hallazgo feliz de su Patrona,  
Que por tres veces admiró á Solsona  
Volviendo al pozo aquel dó la encontraron.  
Y conociendo con fé sencilla  
Que era tu voluntad, Virgen sagrada,

(1) El Conde Semiofredo edificó la Iglesia de Solsona, creyéndose con fundamento que la dió á los Monges Aquisgranenses, pasando más tarde (del 1040 al 1090) á los Canónigos de San Agustín.

Tener tu habitacion junto á la orilla  
Del pozo en el que fuistes ocultada,  
Te elevaron allí bella capilla.

Condes, príncipes, Reyes y Prelados,  
A tu proteccion santa agradecidos,  
Acudieron allí enfervorizados,  
A ofrecerte mil dádivas rendidos,  
Que tú de unos las armas protegiste  
Del infiel consiguiendo la victoria,  
A otros sus grandes obras inspiraste,  
A todos con cariño dirigiste,  
Y á la cumbre radiante de la gloria  
Por distintos caminos los llevaste.

Junto á tu gran capilla  
El Obispo Guillen, levantó un templo (1)  
Suntuoso, de gótica estructura,  
En cuya esbelta nave el arte brilla  
Con toda su hermosura.  
Y al consagrarle, un hecho prodigioso  
Aconteció, que á todos maravilla:  
Muchedumbre de fieles prosternada  
Ante tu altar, oyó un trueno espantoso,  
Cruzando el templo un rayo esplendoroso,  
Que dió luz á tu lámpara apagada.

Ante tanto portento,  
La devocion aumenta, gran Señora,  
A tu Imágen bendita,  
Y ni un solo momento  
En la capilla falta quien la adora  
Y confé santa preces mil recita:  
Pues eres tú la divina amparadora

(1) El Obispo Guillem ó Guillermo, con el auxilio de los vecinos de Solsona, construyó sobre el antiguo templo la Catedral, cuya fábrica se concluyó el dia 25 de Agosto de 1069. Los portentos extraordinarios que sucedieron y que hizo aquel templo famoso, se relatan en las lecciones de la fiesta de su segunda dedicacion.



De ese pueblo feliz y afortunado,  
Y prenda de celestes bendiciones  
Será siempre en sus grandes aflicciones,  
De Maria del Claustro el Busto amado.

¡Gloria, gloria á la Virgen sin mancilla,  
Ante la cual me postro reverente  
Henchido de fé ardiente,  
Del Claustro de Solsona en la Capilla!  
A Ella dedico mi sentido canto  
Y de mi corazon las emociones:  
A Ella elevo fervientes oraciones  
Para que nunca de mi pátrio suelo  
Falte la fe sagrada hija del cielo,  
Ni deje de reinar su amor santo  
En todos los hispanos corazones.



Número 7.

## À NUESTRA SEÑORA DEL CLAUSTRO.

ODA.

De profundo pelagi...



MORTAL, corre ya el velo  
y alza los ojos á la lumbre, pura,  
que desde el alto cielo  
á henchir descende tu morada oscura,  
de claridad, de gozo, de hermosura.

Mira la alta Señora  
á quien Dios llama Madre, y su divina  
bondad ella atesora,  
de caridad en alas peregrina  
volando á tu socorro se encamina.

Salud, afortunada  
una y mil veces, inclita Solsona,  
salud, ya libertada



del sarraceno yugo, otra corona  
tus sienes ceñirá, noble Matrona.

—  
En ti pondrá su imperio  
la Soberana Madre, en tí su diestra  
á entrambos hemisferios  
dará de sus virtudes larga muestra,  
en prodigiosas obras gran maestra.

—  
¿No vés como encondida  
el instante feliz ansiosa espera,  
de darte nueva vida?  
¿no presentes cercana la postrera  
edad que te sublima á nueva esfera?

—  
Escucha ¿no te parte  
las entrañas un grito lastimero  
que suena en todas partes?  
¿no sientes en el eco plañidero  
un corazón de madre todo entero?

—  
¿No vés cual atropella,  
y las calles y plazas y caminos  
recorre, tras la huella  
del hijo queridísimo, y vecinos  
y estraños interpela en dulces trinos.?

—  
«Al hijo de mi vida  
«á mi gloria, mi bien y mi ventura  
«no visteis donde anida?  
«no sabeis si descansa en la espesura,  
«ó si acaso le hirió la peña dura?

—  
¡Ay triste! nadie puede  
de su pecho aliviar el triste duelo,  
¡Ay triste! no concede  
á su dolor el último consuelo  
de abrazarle otra vez el duro cielo.

Tres veces enviara  
á la tierra su luz y otras tres veces  
el sol la retirara;  
y cuanto más exhala tristes preces  
aumenta su dolor con nuevas creces.

—  
Oh alma dolorida  
¿quién te da tanta fuerza, quien sostiene  
si muerta estás, tu vida?  
¿quién en tu ayuda poderosa viene?  
¿quién á orillas del pozo te detiene?

—  
Acércate.. tu boca  
del hijo el dulce nombre aún repita  
ay cielos!.. ¿está loca?  
¿es la suya esa voz? ¿es quién la invita  
su hijo á bendecir á la Bendita?

—  
Su hijo es, que caído  
y por la santa Virgen libertado,  
con Ella está escondido  
y por Ella servido y regalado;  
su hijo que le cuenta lo pasado.

—  
Oh mírala.. si intenso  
ha sido su dolor, mayor es hora  
su gozo, que es inmenso;  
ella llora otra vez, de gozo llora  
de amor y gratitud á la Señora.

—  
«Venid, nobles varones,  
«y vosotras también, venid, doncellas,  
«rendid los corazones  
«á los pies de la bella entre las bellas;  
«veni y de su amor besad las huellas.

—  
Oh ciudad venturosa,  
á quien la Virgen tiende el dulce brazo



acude presurosa,  
no fijas á tu dicha ningun plazo,  
estrecha; estrecha el maternal regazo.

Acude do su trono  
entre ti y el abismo suspendida  
del enemigo encono  
por librarte ha sentado, do rendida  
yace á sus pies diabólica manida.

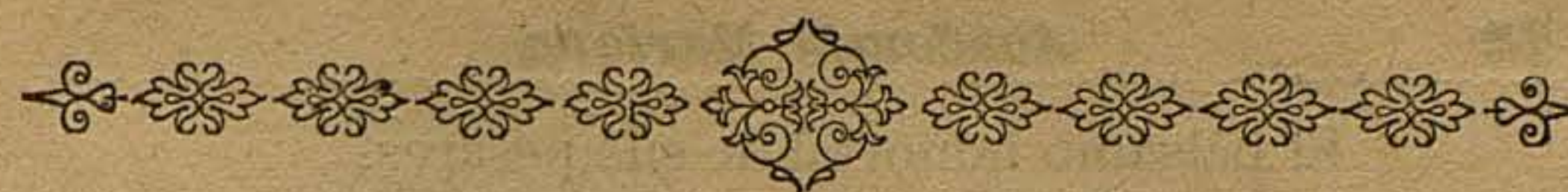
Acude do el tesoro  
comienza á repartir de sus favores;  
de hoy más desecha el lloro,  
y en la grata espresion de sus loores  
esparce ante su altar perlas y flores.

Y tú, Virgen sagrada,  
que tanto tus entrañas maternas  
nos muestras, la empezada  
mision feliz consuma, y los mortales  
liberta por tu amor de tantos males.

De gozo y de consuelo  
perenne manantial el pozo sea,  
que impenetrable velo  
tu Imagen ocultó; y en la pelea  
mundanal fuerte escudo tu librea.

Pregonen las edades  
de gratitud sin fin brotando acentos  
tus eternas bondades,  
y á la vista feliz de tus portentos  
suspendan su furor los elementos.

Alábate Solsona,  
alábate el mortal de polo á polo,  
y suena en toda zona  
el nombre que amancilla nunca el dolo  
de la Virgen del Claustro único y solo.



Número 8.

## A LA VIRGEN DEL CLAUSTRO,

por

DOÑA TRINIDAD ALDRICH Y PAGÉS.



Ave Maria gratia plena.



VIRGEN, rosal de flores mil cubierto,  
Que el aura del desierto,  
Inundas de balsámicos olores:  
Virgen, lucero que en la noche umbria,  
Derramas alegría,

Ensueños, luz y célicos amores:

Virgen, copo de nieve blanca y pura,  
De la celeste altura,  
Entre rayos de gloria desprendida:  
Virgen, fuente de nitidos cristales,  
Cuyos puros raudales  
Del amor vierten la inefable vida.

Tú eres el sol brillante que corona,  
La frente de Solsona,  
Tu el lirio virginal de su ribera:



El bálsamo inmortal de sus pesares,  
La estrella de sus lares,  
La luz de su riente primavera.

El céfiro al pasar te besa suave  
Por tí, Virgen, el ave,  
Modula su cancion enamorada,  
Con sus guirnaldas te corona el suelo,  
Con sus rayos el cielo,  
Viene á encender tu lámpara apagada.

Todos quieren por alba soñadora,  
Tu mirada, Señora,  
Que avasalla con dulce poderio:  
Por númen celestial tu tierno encanto:  
Por eden tu azul manto;  
Tus lágrimas divinas por rocío.

Para adornar tu altar, cual hijos fieles,  
Sus palmas y laureles,  
Te presentan el sabio y el guerrero:  
Dulce como un ensueño de la gloria,  
Te lleva en la memoria  
Al partir de la playa el marinero.

Y abrazando al Infante con ternura,  
Tu brillas, santa y pura,  
Cuando azota la nave la tormenta;  
Y el náufrago infeliz cae de inojos,  
Al ver que ante sus ojos,  
El Iris salvador ya se presenta.

Si guias á la lid, envuelto en galas,  
En pos de Tí sus alas,  
Mueve el Génio inmortal de la victoria:  
Y á cada triunfo en tu serena frente,  
Añade un astro ardiente,  
Y otro rayo de luz brilla en tu historia.

Lo supo el moro que á la pátria mia,  
Sus hordas conducia,

Cual manada de lobos al aprisco:  
Cuando herian su frente las tormentas,  
Y sus flechas sangrientas,  
Escupiale al pecho el duro risco.

Escrita está con sangre musulmana,  
Tu gloria soberana,  
En Córdoba, en Solsona y en Albeza:  
La noble Olius te quiere por marquesa  
Por Señora y princesa,  
En Lladars te veneran y en Llobera.

Tu noble enseña en Castellbell desplegan,  
Y sus llaves te entregan,  
Fiando en Tí su honor y su defensa,  
Son águilas valientes y cansadas,  
Que duermen agrupadas,  
Bajo el dosel de tu bondad inmensa.

Por Tí fueron sus hijos en la guerra  
Cual segador que aterra,  
En dispersos montones las espigas.  
Y sumisas cual dóciles vasallas,  
Despues de las batallas,  
Reposan á tus pies de sus fatigas.

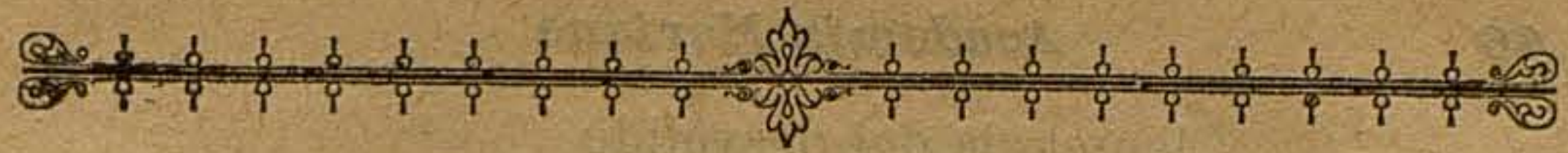
Cuando del Bruch en la pelea flera,  
Ondeaba su bandera  
Por la pátria vilmente escarnecida:  
De la hueste enemiga al choque rudo  
Fué tu amor el escudo,  
Que de cien héroes amparó la vida.

¡Oh! Tu poder que ampara al potentado,  
Y alcanza al desdichado,  
Cual la lluvia á la humilde florecilla:  
Fuente de bienes que incesante brota,  
Mar que nunca se agota,  
Sol que tiene más luz cuanto más brilla.



El es, Señora, vuestro dulce asilo;  
 El es puerto tranquilo,  
 Donde la fiera tempestad se amansa;  
 Oasis puesto en la candente arena,  
 A cuya sombra amena,  
 Libre y dichoso el corazón descansa.

Escúdanos con él Virgen querida,  
 Tú que eres nuestra vida,  
 Tú que eres, Madre nuestro dulce encanto,  
 Y al llegar la tormenta asoladora  
 Abrázanos, Señora,  
 Y escóndenos aún más bajo tu manto.



Número 9.

PREMIO 3.º--LIRIO DE PLATA.

# A MARIA, MI MADRE

por

D. José Lidon Perez.

¡Madre, desde que nací,  
 Lloro y suspiro por Ti!



VERDAD es que no soy digno  
 De dirigir mi plegaria  
 Hacia el trono donde mora  
 Tu beldad, Virgen sagrada:  
 Verdad es que no merezco  
 De tu amor una mirada,  
 Ni una risa de tus labios,  
 Ni un cuidado de tu guarda;  
 Pero como sé que eres  
 Iris santo de esperanza,  
 Consuelo del pecho triste  
 Refugio del que te llama,

Certámen.

5



Clemencia del desvalido  
 Y alegría de las almas;  
 Por eso acudo hoy á tí,  
 Y sollozando á tus plantas  
 Te suplico que recibas  
 En tu regazo estas lágrimas.  
 ¡Cuántas veees, Madre mia,  
 Olvidé en mi edad temprana  
 La magestad de tu encanto  
 Y lo mucho que me amabas!  
 ¡Cuántas veces, ay ingrato,  
 Volviéndote las espaldas,  
 Troqué tu ternura inmensa  
 Por ternuras más infaustas!  
 ¡Cuántas veces trascurrieron  
 Horas tras horas pesadas  
 Sin recordar un momento  
 Tus innumerables gracias!  
 ¡Cuántas veces! mas... no vuelvan  
 Estas memorias ingratas  
 Que afligen mi corazon  
 Y mi reposo quebrantan:  
 Pues si pequé, Madre tierna,  
 Si en mi locura liviana,  
 Ciego, caí en el profundo  
 Del desórden y la mancha  
 ¿No he llorado tambien mucho  
 Ya desde mi tierna infancia  
 Mis funestos desvários  
 Al pié de tu Imágen santa?  
 ¡Ah! recuerda en tu clemencia  
 Recuerda, Madre adorada,  
 Que aunque el viento impetuoso  
 Del mundo, con fiera saña,  
 Apagó á veces violento  
 Del fervor la ardiente llama  
 Al trocarse la tormenta  
 En apacible bonanza,

Conociendo el desvario  
 Y pesarosa mi alma  
 Tornaba, lleno de penas  
 De penas las más amargas,  
 Y encendia nuevamente  
 Aquella luz apagada:  
 Y así como el sol más brilla  
 Tras de desecha borrasca  
 Yo entónces, con más esfuerzo  
 De hinojos ante tus aras,  
 ¡Qué de oraciones ardientes  
 Humildemente rezaba!  
 Cuánto afecto cariñoso  
 Envolvian mis palabras,  
 Qué de súplicas sin cuento,  
 Qué de suspiros sin tasa.  
 Entónces, lleno de un gozo  
 Que no tenia ventaja  
 Por ver que volvía á tí,  
 Enmudecia y lloraba.  
 . . . . .  
 Cómo entonces, Reina amable,  
 Gemia yo y suspiraba,  
 Así tambien hoy suspiro  
 Porque mires apiadada  
 Que aún hay dentro de mi pecho  
 Tu fuerte amor que le inflama.  
 Para un corazon que te ama  
 ¡Ay, Madre, que tristes son  
 Aquellos rudos momentos  
 En que de tí se separa!  
 Yo prefiero más, Señora,  
 Las más funestas desgracias  
 A perder sólo un instante  
 El amor que á tí me enlaza:  
 Porque sin tí ¿qué es la vida?  
 Es... un dolor que no acaba,  
 Una agonía sin muerte,



Un mar de inmensidad vaga.  
 Un erial lleno de espinas  
 Que en el corazon se clavan  
 Y destrozan fieramente  
 Las más dulces esperanzas;  
 Es un destierro sin fin,  
 Es un suplicio que mata  
 Para dar vida otra vez  
 Y hacer la pena más larga;  
 Es una noche continua  
 Que jamás tiene mañana,  
 Un desconsuelo que siembra  
 Las miserias más extrañas.  
 Yo sufrí de estos dolores  
 Las aflicciones pesadas  
 Que me dejaron cubierto  
 De las más horribles llagas,  
 Por eso con tanto empeño  
 Te ruego oigas mi plegaria  
 Y aceptes mi corazon  
 Que entero á tí se consagra.  
 Consuélame tú que eres  
 Consuelo, paz y bonanza  
 Misericordia y amparo  
 De toda la raza humana;  
 Consuélame, sol del mundo,  
 Estrella de la mañana,  
 Pozo de aguas cristalinas  
 Y fuente pura y sellada;  
 Consuélame con tu hechizo  
 Flor sencilla y delicada  
 Que atesoras más bellezas  
 Que arenas hay en la playa.  
 Tú que esparces en tu aliento,  
 Más suave que suaves auras,  
 Aromas que, seductores,  
 Misteriosamente embriagan,  
 Tú que prendes fuertemente

De la luz de tu mirada  
 A quien osa contemplarte  
 Desde esta mísera pátria,  
 Tú, más límpida y hermosa  
 Que hermosa es la luna clara  
 Cuando en las noches serenas  
 Tiende sus hebras de plata,  
 Tú mucho más refulgente  
 Que las piedras más nombradas  
 Más que el rubi y el diamante  
 Y el topacio y la esmeralda  
 Consuélame y serán dulces  
 Estas lágrimas amargas.  
 Dame un pequeño destello  
 De tu luz vivida y sacra  
 Para poder admirar  
 La hermosura de tu cara.  
 Haz, al ménos, que tu nombre  
 Más dulce que miel preciada  
 Lo tenga siempre en mis lábios  
 Y lo grave en mis entrañas.

. . . . .  
 Pero ¿para que cansarte  
 Si todo lo que me pasa  
 Contemplas desde el empíreo,  
 Oh Virgen inmaculada?  
 ¿Si en vano tu proteccion  
 Quiere impedir esa capa  
 De azul celeste y sereno  
 Que ante nuestros ojos se alza,  
 Pues del fondo de los cielos  
 Dó tu tronó se levanta  
 Me has consolado en mis penas,  
 Me has amparado en mis ansias?  
 No, Madre, tú ya lo sabes;  
 Porque estás dentro de mi alma  
 Y ves que desde aquel dia  
 De mi primera alborada,



Aunque entibié en el fervor  
 Cometiendo alguna falta,  
 Jamás recliné una noche  
 Mi cabeza trastornada  
 Por el pesado murmullo  
 De la falsedad mundana  
 Sin enviarte un suspiro  
 Sin decirte que te amaba.  
 Recibe, Madre, este amor,  
 Prenda que tanto te agrada,  
 Como fuerza irresistible  
 A que escuches mi plegaria  
 Y aún cuando yo no merezca,  
 De tu amor una mirada,  
 Ni una risa de tus labios,  
 Ni un cuidado de tu guarda  
 Permite, al ménos, que junte  
 El llanto de horas amargas  
 Al dulce nombre de MADRE  
 Que tu Hijo nos legara.  
 Permíteme que te llame  
 Madre mia de mi guarda,  
 Madre de mis aflicciones,  
 Madre de mis esperanzas,  
 Madre de mi amor más tierno,  
 Madre mia idolatrada,  
 Madre de todo mi sér,  
 Y Madre de mis entrañas.  
 Así aunque sufra y padezca  
 En esta vida tan larga,  
 Yo sufriré muy gustoso  
 Porque veré en lontananza  
 Que premiarás mis dolores  
 Cuando de este mundo salga:  
 Acuérdate entónces, Madre,  
 Que hoy me postro ante tus plantas  
 Y te suplico recibas  
 En tu regazo *estas lágrimas.*



Número 10.

## ¡YO TE AMO, VIRGEN MARIA!

por

D.<sup>a</sup> Magdalena Garcia Bravo.

¡¡Madre!!



quí llego ante tus plantas,  
 De tu amor el alma enchida;  
 Amor, que es toda mi gloria  
 Amor, que forma mi dicha,  
 Amor que vive en mi pecho,

Amor que en mi sér respira.  
 Vates de acento inspirado  
 Vendrán á pulsar sus liras  
 Ofreciéndote el concierto  
 De arrobadora armonía,  
 Mas yo, con la voz del niño  
 Que balbuciente se esplica  
 Y espresar apénas sabe  
 La emocion que su alma anida  
 Vengo á decirte tan sólo



¡Yo te amo, Virgen Maria!  
 Nací, y apenas el alba  
 Se dibujó de mi vida  
 Y la infancia prodigóme  
 Sus vagarosas caricias,  
 Bajo las alas del ángel  
 Que mis sueños protegía  
 Te contemplaba amorosa  
 Entre sublimes delicias,  
 Con tu celeste mirada  
 Su arrobadora sonrisa  
 En tus manos la azucena  
 Tan pura y jamás marchita,  
 Y apoyándose tu planta  
 En ondas de luz divina  
 Dónde esparcían los ángeles  
 Flores de esencia infinita.  
 Ante aquel feliz concierto  
 De bellezas y armonías  
 Quería exhalar tu nombre  
 Y al despertar conmovida  
 Aun creyendo contemplarte  
 Cruzaba mis manecitas  
 Exclamando dulcemente  
 ¡Yo te amo, Virgen Maria!  
 Más tarde, al sentir el beso  
 De la inspiración tranquila  
 Que encierra el sublime encanto  
 De la hermosa poesía;  
 Al querer mis sentimientos  
 Espresar en dulce rima,  
 Llegué ¡Oh Madre! á tus altares,  
 Y en mi plegaria sentida,  
 Que no haya un eco, te dije,  
 En los sónes de mi lira,  
 Que no exista en mis acentos  
 Si por el espacio vibran,  
 Más que una expresión tan sólo;

Leve cual aura que gira  
 Entre flores perfumadas  
 Y suspiros de la brisa;  
 Frase que al brotar del alma  
 Cual sonoras melodías,  
 Exhale siempre anhelante  
 ¡Yo te amo, Virgen Maria!

La juventud con el brillo  
 De sus rayos ilumina  
 Hoy los ignótos senderos  
 Del camino de mi vida,  
 Ilusiones sonrosadas  
 Se presentan á mi vista,  
 Doquier vertiendo placeres  
 Como la aurora sonrisas.  
 Mas... ¡ay! que es falso su encanto  
 Y engañadoras sus dichas,  
 Pues dónde fijo mis pasos  
 Punzan agudas espinas,  
 Y siempre miro mi cielo  
 Cubierto de nubecillas.  
 Cuando más gozar ansío  
 La salud bien de la vida,  
 En mi sér Madre del alma  
 Siento á veces se marchita,  
 Vuelo á gozar el afecto  
 Que amor y amistad dedican,  
 Y no es verdadero siempre  
 Si no sirena mentida  
 Que atrayendo de su acento  
 Con la dulce melodía,  
 Aprisiona entre sus redes  
 Al incauto que cautiva.  
 Mas un corazón amante  
 Que sólo por tí suspira  
 Y al fuego de tu amor santo  
 Vive de tu misma vida



Mi corazon que anhelara  
 Ser polvo donde tu pisas,  
 Aun en medio de las sombras  
 Y en sus horas de agonía  
 Resplandores divinales  
 Vé brillar ante su vista  
 Al exhalar anhelante  
 ¡Yo te amo, Virgen Maria!

Perdona, Madre del alma,  
 Perdona, Madre querida  
 Si hasta tí llegó mi acento  
 Tan vago y sin melodía:  
 Quise cantar y no supe,  
 Quise espresar la divina  
 Llama, de tu amor, que enciende  
 De un sér todas las fibras,  
 Y al contemplarte, cual niño  
 Que balbuciente se esplica  
 Y espresar apénas sabe  
 La emocion que su alma anida,  
 Tan sólo supe decirte  
 ¡Yo te amo, Virgen Maria!



Número 11.

## APECTOS Á MARIA,

por el doctor

D. JOSÉ PERIS PASCUAL, PBRO.

*Mater pulchræ dilectiones.*

MARIA! dulce encanto  
 Del alma enamorada,  
 Purísima belleza  
 Que Dios á un beso de su amor formara:  
 Inspírame aquel himno

Que el serafin te canta,  
 Ya que imitar no puedo  
 Las notas con que Dios ¡Madre! te llama.

Tú eres mi bien, Maria;  
 En tí mi dicha se halla,  
 Mi aspiracion suprema,  
 Mi amor, mi gloria, mi única esperanza.

Por tí dentro del pecho  
 El corazon me salta;  
 Por tí en besos ardientes  
 Parece que mi espiritu se exhala.



Por tí concibo ideas  
 Que á tu bondad son gratas;  
 Por tí he cantado trovas  
 Que en nobles lizas merecieron palmas.  
 Cien veces con mi llanto  
 Humedecí tus aras,  
 Entre el fragante incienso  
 Que al cielo eleva la piedad cristiana.  
 Y de graciosas flores  
 Tejiendo una guirnalda,  
 Ceñí tu bella Imágen  
 Que en el altar esbelta se levanta.  
 Hoy, como entónces, vengo,  
 Ardiendo en vivas ansias,  
 En ansias de ofrecerte  
 De fe y amor tiernísima plegaria.  
 Que el corazon palpita  
 Ante tu efigie santa,  
 Y tu bendito nombre  
 Todo mi sér conmueve y arrebatá.  
 Así al Creador supremo  
 El pajarillo canta,  
 Cuando la aurora tiñe  
 Montes y vegas de carmin y plata.  
 Tu nombre es á mi oido  
 Dicha jamás probada;  
 Tu nombre dá á mis labios  
 Dulzuras que en suspiros se me escapan.  
 Grabado yo lo tengo  
 En lo íntimo del alma,  
 Y en todos mis suspiros  
 Y en todos mis anhelos se declara.  
 Escrito en mis artérias  
 Con cifras que amor graba,  
 Por todo mi organismo  
 La sangre dulcemente lo dilata.  
 ¿Cómo tu nombre presta  
 La vida á mis entrañas?

Yo sé que su dulzura  
 Mi vida sin cesar nutre y regala.  
 Yo sé que cuando viene  
 A despertarme el alba,  
 Tu nombre á mis oidos  
 Llegá en los pliegues de apacibles auras.  
 Yo sé que por el dia  
 El bosque, la enramada,  
 La fuente, el rio, el monte  
 Con tan divina música me halagan.  
 Paréceme que suena  
 Del céfiro en las alas,  
 Y en el rumor confuso  
 Que el mar extiende por la fresca playa.  
 El disco del sol lleva  
 Trazado tu anagrama,  
 Y en la fulgente luna  
 Su hermosa cifra veo reflejada.  
 Y ¡cómo su armonía  
 Mi corazon embriaga,  
 Cuando en callada noche  
 La oigo cantar al ángel de mi guarda!  
 Por eso yo, Señora  
 Gozo ventura mágica,  
 Doquiera contemplando  
 Tu hermosura y tu gloria soberana.  
 ¡Quién hora ver pudiera  
 Tu celestial mirada  
 Tu rostro que enamora  
 Al mismo Dios que te llenó de gracia!  
 Mas ya que en esta vida  
 no cabe dicha tanta,  
 Esperaré tranquilo  
 Que los umbrales de tu reino me abras.  
 Me basta, Madre mia,  
 La célica esperanza  
 De hallar en tu regazo  
 Felicidad sin término ni tasa.





Número 12.

PREMIO 4.º--AZUCENA DE PLATA.



# À MARIA INMACULADA

EN LO DIA DE SA FESTA,

por

*D. José M. Vidal y Pomar.*



Tu honorificentia populi nostri.



LORIA á Vos ¡oh Mare mia!  
canti avuy tota la terra,  
desde 'l plá fins á la serra  
sols ressoni un cant d' amor;  
y de nostra Espanya aymada,  
qui vos vol per Protectora,  
escolteu ¡oh gran Senyora!  
de sos fills lo greu clamor.

Puig que sempre nostra pàtria  
tremolant vostra senyera  
admirá á la terra entera



ab victorias sens iguals;  
per ço fins en regió estranya  
de sos fets al fer memoria  
se li dona un lloch de gloria  
per sos gestas colosals.

Vos guiáreu nostra armada  
quant ab bélich heroisme  
aterrá al mahometisme  
en las aigües de Lepant;  
y en los pichs de Covadonga  
y en las torras de Granada  
sigué un jorn la creu plantada  
per lo vostre poder gran.

Y volguent que nostra Espanya  
fos encar mes venturosa,  
en sa empresa portentosa  
aléntáreu á Colon:  
y guiantne sos navilis  
per regió desconeguda,  
á ma pátria benvolguda  
féreu reyna d' un nou mon.

Per ço en temps de gran congoixa  
com en época de festa  
sempre á Vos ha alsat sa testa  
fervorosa eixa nació,  
no mancantli una mirada  
de sa Mare bondadosa,  
que acut sempre carinyosa  
de sos fills á la oració.

Per ço os cantan sos poetas  
en sas rítmicas possadas;  
las campanas tres vegadas  
vos saludan cada jorn:  
y aixi en grans ciutats y vilas  
com en mistich ermitatge  
es honrada vostra Imatge  
pels fidels postrats entorn.

Per ço quan la veu de Pio  
ressoná pel mon un dia,  
proclamant ab energia  
vostra Pura Concepció,  
nostra pátria que de segles  
ja os cantava Inmaculada,  
enlayrá de goig colmada  
trionfant vostre penó.

Y cada any d' aqueixa festa  
al fer bella recordança  
ab lo cor ple d' esperança  
alsa á Vos sas oracions;  
en los temples hi ressonan  
las cançons mes enciseras  
llensa al ayre sas banderas  
y retrunyen sos canons.

Tot es festa en aquest dia  
en la nostra pátria aymada  
puig que en Vos, ¡oh Inmaculada  
sols confian vostres fills,  
que si en temps de sas grandesas  
obtingueren jorns de gloria,  
lograrán també victoria  
si os demostran sos perills.

Ja que avuy ¡oh Verge aymada!  
nostra terra benvolguda  
per las sectas combatuda  
va perdent sa heroyca fé,  
acudiu á son auxili  
ab amor de tendra Mare,  
puig vol ser Espanya encare  
lo que en altre jorn sigué.

Fixa en Vos tota esperança,  
en l' aimada patria nostra  
encar s' alsa en honra vostra,  
en cada puig, un altar,



y malgrat l' escepticisme  
importat per gent bastarda,  
Çaragossa encare guarda  
una Verge del Pilar.

Y asseguda en místich trono  
¡dolça Mare de clemencia!  
vostra Imatge te Valencia  
per conhort del desvalgut;  
y os aclama Barçelona  
de mercés dispensadora  
en lo temple hont vos implora  
y hont fervent lo poble acut.

Per tot lloch hont nostra patria  
ha trovat llors de victòria  
escampada es vostra gloria  
pregonat vostre poder;  
per ço sou la Protectora  
de la joventud ardida  
d' eixa terra benehida  
que catòlica vol ser.

Puig la fe que en un jorn á Espanya  
per Sant Jaume fou portada,  
no hem de veurer desterrada  
may de nostre sol amyat,  
mentres guardi nostra patria  
una ermita en cada serra  
y regneu en esta terra  
desde dalt de Montserrat.



Número 13.

PREMIO 6.º.-PLUMA DE PLATA.

## LLETRETA

Á LA VERGE MARIA, EN SA CONCEPCIÓ INMACULADA,

per

*En Isidoro Valle Nicolau.*

Eixa aurora que enamora,  
de sa cara n' es un raig.

Verdaguer.

CORO.



*DEU Vos salve Verge santa,  
Emperadora del Cel,  
Obra la més acabada  
de las obras del Etern.*

1.º

Molt més pura n' ets, Maria,  
que la claror que l' aubada,



en la fresca matinada,  
 vá estenent desde l' Orient.  
 Més que rosada de perlas  
 al caurer sobre ufanos  
 camps, que perfums olorosos,  
 com ensens, llensan al cel.

*Deu Vos salve Verge santa, etc.*

2.<sup>a</sup>

'L rieró que giravolta,  
 amagat dins l' espesura,  
 res més que ton nom murmura,  
 que ton nom immaculat.  
 Los aucells que en lo boscatje,  
 ab son cant, lo mati:anuncian,  
 MARIA sempre pronuncian,  
 concebuda sens pecat.

*Deu Vos salve Verge santa, etc.*

3.<sup>a</sup>

Ni 'l pur ayre que s' alena,  
 ni 'l cristall de la font clara,  
 ni la lluna en nit serena  
 's poden ab Vos comparar;  
 puig tant pura y tant perfecta,  
 sens pecat, sent Verge y Mare,  
 cap més, cap més l' Etern Pare  
 á la terra n' ha enviat.

*Deu Vos salve Verge santa,  
 Emperadora del Cel,  
 Obra la més acabada  
 de las obras del Etern.*



Número 14.

PREMIO 2.º DE PROSA.--CIFRA Ó ANAGRAMA DE PLATA.

## MEMORIA

*acerca del origen é historia de la popular devocion  
 del «ROSARIO DE LA AURORA» en España,*

por el Licenciado

**D. Salvador Mir Casases, Pbro.**



Regina Sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.

### PRELIMINAR.

**P**OR tres años consecutivos hemos visto anunciado en el programa de premios del Certámen Literario y Artístico, que cada año celebra la nunca bien alabada ACADEMIA MARIANA de Lérida, el tema en el cual se pide el origen é historia de la popular devocion del Rosario de la Aurora en España. No obstante de ser muy escogido y escelente este tema, no se ha presen-



tado hasta ahora ningun trabajo digno de ser premiado, ni tan siquiera con mencion honorífica. No sabemos si acertaremos en la causal de este hecho; pero, á nuestro humilde modo de pensar, creemos que obedece á la carencia de noticias, que hay acerca de esta materia. En efecto, queríamos, ya en la primera vez que vimos enunciado este tema, escribir algo acerca de él; empero desistimos de nuestro intento; pues por más que procuramos adquirir datos, para poder hacer una memoria á lo ménos pasable, apénas pudimos encontrar nada. Consultamos á dignos y esclarecidos miembros de la ínclita Orden de Predicadores, por ver si nos darian alguna luz acerca de este asunto, como materia más manejada por ellos; empero nada, ó casi nada, pudimos alcanzar: por último, por alguna referencia que llegó á nuestros oídos, escribimos á uno de ellos, individuo sapientísimo y esclarecidísimo, cuyo nombre callamos por no ofender su humildad, y éste nos escribió una erudita carta, dándonos muy buenas é interesantes noticias; pero insuficientes para poder desarrollar el tema como convenia. Viéndonos, pues, con tanta pobreza de datos, abandonamos nuestro propósito, y continuando en nuestra desamimacion, ni tan siquiera intentamos escribir nada acerca de esto en el CERTÁMEN del año pasado, no obstante de haberse otra vez presentado el mismo tema. Empero al verlo de nuevo anunciado en este año, temerosos de que si tampoco nada se escribe, acerca de él, la ACADEMIA se canse de proponerlo, y lo abandone, dando por resultado el dejarse tan interesante punto sin que nadie trate de él, lo que seria muchísimo de sentir, nos hemos resuelto hacer algun ensayo, y escribir lo que sabemos, que es harto poco, motivo que nos impulsa á suplicar á la dignísima ACADEMIA que si lo considera conveniente, no por esto desista aún

otra vez: de proponerlo, pues quizás con el camino que nosotros abrimos y con las nociones que daremos á conocer, habrá otro más inteligente y erudito, que sabrá desarrollarlo cual se merece, con lo que se proporcionaria una inmensa utilidad al campo religioso-científico.

Hecho este preliminar, que creemos necesario, para que se nos dispense el atrevimiento, que hemos tenido en escribir una memoria de tan reducidas proporciones, vamos á entrar en el asunto.

## CAPITULO I.

*Suposicion fundada.—Hecho positivo.—V. Fr. Antonio Garcés.—Saludable propagacion.—Desastres revolucionarios.—Restauracion.*

No podemos, á pesar de nuestras indagaciones, determinar á punto fijo en que época principió el popular y benéfico Rosario de la Aurora; no obstante parece que su origen se remonta á los tiempos mismos del glorioso Fundador de la Orden Dominicana; pues, segun leemos en su vida, cuando este Santo, lleno de valor, se presentó en la ciudad de Tolosa, la cual se hallaba infectada de la detestable heregia de los albigenes, y muy llena de grandes calamidades, de terror, lamentos y consternacion, por los castigos del Cielo que sobre ella pesaban á causa de su perversidad; al punto que resonaron por sus calles y plazas los ecos de las Ave-Marias del Rosario, que predicaba el ínclito Domingo, aplacó el Cielo todos sus rigores, cambiando al instante las cosas de aspecto. De lo cual parece deduciase claramente que entónces principió á inaugurarse el Rosario, cantado por las calles, que es precisamente en lo que consiste el popular Rosario de la Aurora.



Iniciada por el santo Fundador esta tan recomendable práctica, de presumir es que sus discípulos también la continuarían lo mismo en Francia que en España y en otros puntos. Empero por lo que atañe á nuestra nación, es hecho positivo, que diferentes miembros misioneros del esclarecido Orden de Predicadores, á la vez que con sus fervorosas predicaciones alcanzaban conversiones numerosas, recomendaban; eficazmente la utilísima devoción del santo Rosario, cantándose en algunas poblaciones hasta tres veces al día, esto es, por la mañana, medio día y noche por sus calles la salutación angélica alternada con los misterios, que es de lo que principalmente se compone el Rosario; con cuyo hecho se vé ya una forma más determinada del Rosario de la Aurora, mayormente en el que tenía lugar por la mañana: mas quien parece que dió más incremento á esta celestial devoción, y que casi puede decirse su verdadero fundador, fué el Venerable Antonio Garcés, célebre fraile dominico.

Este famoso y santo misionero principió á introducirlo en el año 1730, cantándose por las calles, no á la aurora, sino de noche, con multitud grande de luces, estandartes y faroles. Asistían los pueblos en masa: cuando llegaba á una plaza principal, el santo misionero se subía á un *pozo* y desde allí predicaba á las turbas. Para propagar el Rosario escribió un hermoso libro en forma de cartas, y compuso además los ofrecimientos de cada misterio, que aún hoy se rezan en los conventos de la Orden Dominicana y en varias parroquias. Los pueblos enfervorizados con esta práctica, y palpando los efectos maravillosos de esta devoción, comenzaron á cantar el Rosario muy de mañana, al rayar el alba, en la misma forma que de noche, repitiéndose dos veces al día tan hermoso espectáculo. En algunas partes prevaleció el Rosario de

la mañana, en otras el de la noche, y en otras ambos. Hacia Estremadura siguió el Rosario de la noche, cantándose por las calles, hasta la nefanda revolución de Septiembre. (1)

De esta manera fué propagándose esta devoción de pueblo en pueblo, de provincia en provincia y de reino en reino, siendo siempre sus propagadores principales los frailes Predicadores. Empero donde parece que esta santa práctica fué abrazada con más celo y entusiasmo, fué en España; pues por reducido que fuese el villorrio se estableció esta santa y piadosa devoción. Así iba continuándose con gran provecho de las almas en todas partes, hasta que nuestras convulsiones políticas, revestidas siempre de un tinte impío, la coartaron é hicieron que dejara de practicarse en muchos puntos, principalmente en los grandes centros de población. Pero la revolución que dió un golpe más fuerte contra ella, fué la infausta del año 1868: revistió ésta un carácter tan irreligioso, que en muchas partes hasta hubo de suprimirse todo acto externo y público de religión. Calmado algún tanto el furor revolucionario, otra vez restauróse algún tanto esta devoción; empero cuando tomó gran vuelo fué al subir al Solio Pontificio el actual Sumo Pontífice. Este Supremo Gerarca, que muy bien puede llamarse por antonomasia el Papa del Santo Rosario, ha publicado varias encíclicas, (2) encaminadas á hacer rena-

(1) Véase la vida del V. Garcés escrita por don B. D. S. y publicada por don Sebastian Espallargas.

(2) Hé aquí lo que este gran Pontífice decía en una encíclica del 1.º de Septiembre de 1883, año VI de su pontificado: «... grandemente aprobamos que, según la devota costumbre recibida de nuestros mayores, las congregaciones del Rosario, haciendo, pública su devoción, *paseen en solemne procesion las calles de la ciudad.*—Casi estas mismas palabras repitió en una segunda encíclica, dada en 30 de Agosto de 1884.



cer en los corazones católicos la santa devoción al Santísimo Rosario, y el pueblo cristiano, escuchando su benéfica voz, la ha abrazado con entusiasmo, renovándose á la vez en distintas poblaciones la práctica del Rosario de la Aurora, que hacia ya algunos años que estaba completamente olvidada.

## CAPITULO II.

*Fervor de una ciudad.—Esfuerzo infernal.—Constancia laudable.—El Rosario de la Aurora en el reino valenciano.—El Rosario en Andalucía.—El Rosario en Aragón.—La procesion en Calatayud.—La alborada.—El Rosario del Pilar.—Tudela.—Costumbre laudable perdida.—Rosario general.—Rosario de la Virgen de la Peña.—Habana.—Castilla y Navarra.—Lérida.—Vich.—Urgel.—Balaguer.—Trempl.—San Andrés de Palomar.*

Una de las poblaciones que con más entusiasmo escuchó la voz de la Cabeza visible de la Iglesia fué la ciudad de Barcelona: sus católicos fervorosos, desafiando contrariedades, y venciendo obstáculos, tomaron con grande empeño restablecer el Rosario de la Aurora, que hacia infinidad de años que no se practicaba en ella. Consecuentes con su propósito lo principiaron con decision, y con grande edificacion de las almas buenas, se veia que centenares de católicos piadosos, abandonando sus comodidades, por la mañana con religioso recogimiento se dirigian hácia alguno de los templos de la ciudad, convenido ya de antemano, y saliendo de él en devota procesion, recorrian algunas calles, cantando la angélica Ave Maria y llevando en andas una bella imágen de la Reina de los Cielos. ¡Qué cuadro tan encantador presentaban aquellos católicos barceloneses! Y ¡qué raudal de gracias y bendiciones harian descender del Cielo por medio de esta tan saludable devoción! No, no podia mirar

el Infierno con indiferencia esta pública manifestacion de la religiosidad del pueblo catalan, en sus antros infernales decretaria la abolicion de tan santo ejercicio y valiéndose de sus impíos emisarios ó más bien de su maldita hija predilecta, esto es de la francmasonería, procuró instigar á sus secuaces á que emplearan tantos cuantos medios estuvieran en sus manos, á fin de estorbar é impedir el Rosario, así pues procuraron éstos usar aquellos malvados intentos que les son tan comunes, y en los cuales están tan versados, esto es, la confusion, el alboroto y ruido; y así, con aspecto amenazador presentáronse muy de mañana en horrorosa algarabia en la iglesia de la Merced, y allí con infernal tumulto gritaron, blasfemaron y amenazaron. No se intimidaron por esto aquellos valerosos amantes del Rosario y resistieron con denuedo á todas sus sacrílegas embestidas, y hubiéranse sostenido fuertes y magnánimos hasta derramar su última gota de sangre; á no haber tenido órdenes superiores, pues á las insinuaciones de la dignísima Autoridad Eclesiástica obedecieron ciegamente, retirándose con toda humildad, con lo que cesó esta laudabilísima devoción, que aún no se ha restablecido y Dios sabe lo que tardará en restablecerse. El Infierno logró lo que pretendia.

No sólo Barcelona respondió pronta á la cariñosa invitacion del Padre comun de los fieles, sinó que tambien otras innumerables poblaciones dieron el mismo buen ejemplo, y más afortunadas que ella continúan todavia con esta santa práctica; y aunque en alguna de ellas, á imitacion de lo sucedido en la capital catalana, la impiedad ha procurado impedir la, no ha logrado su malvado intento; así sucedió en Valencia. En una de sus hermosas mañanas, se vió la procesion de la Aurora violentamente acometida por una



turba de desenfrenados hombres, cometiendo atrocidades y desacatos sin medida; los sacrilegios fueron innumerables y la turbacion inmensa, originándose gran dispersion; empero así como en Barcelona ha sido imposible el restablecerse, no ha sucedido lo mismo en esa otra capital; sinó que despues se reanudó esta mariana devocion, estando ahora en su mayor esplendor. Consoladora en extremo es la hermosa carta, que trae la escelente revis<sup>t</sup> taitulada «El Santísimo Rosario» la cual se publica en Vergara y está dirigida por los PP. Dominicos, en ella el secretario de la «Asociacion del Rosario público matutino» Don Francisco Tarin, en fecha 10 de Marzo del presente año dice lo siguiente:

«Mi amado P.: despues de manifestar á V, que se han recibido los números de la revista del Santísimo Rosario, y que me he enterado del párrafo que V. dedica á nuestra Asociacion en carta dirigida al señor Andreu, he de trasmitir tanto á V. como á los demás PP. de esa comunidad, los más respetuosos saludos de la Junta directiva de esta Asociacion la que incondicionalmente se pone á las órdenes de los Padres Dominicos.»

«Por lo demás, siguen aquí los entusiastas devotos con fervor y y constancia, y practicando los dias festivos y en las primeras horas de la mañana las procesiones del Santísimo Rosario, que se organizan cada dia en diferente iglesia, recorriendo si es posible las plazas y calles contiguas al templo. Nada más hermoso que ver algunos centenares de todas las clases sociales confundidos en cristiana fraternidad, seguir la imàgen de Jesús Crucificado, recitando en alta voz la salutacion angélica y demás oraciones, alternando con bellísimas composiciones que canta la seccion de música. Contribuyen á producir devoto

efecto, entre otros, los quince estandartes que representan los quince Misterios, pintados al óleo y adornados con guirnaldas de flores, y cierra la procesion la imàgen de la Santísima Virgen precedida de monumentales faroles.»

«No se concreta el Rosario de Valencia á sólo esto; desde que en nuestra ciudad se restableció tan santa práctica (que es aún hoy el blanco de las sectas y de los impíos) muchísimos pueblos han restablecido tambien las públicas procesiones ó las han organizado de nuevo. Es más la reunion de los devotos del Rosario de Maria, es el núcleo que comunica el fervor á miles de almas, y con su ejemplo y prestando su cooperacion, levanta el espíritu católico de la region valenciana. Buena prueba de ello es la peregrinacion que no hace muchos meses se llevó á cabo al Santuario de San Miguel de Liria: aquello era un verdadero ejército formado por más de diez y seis mil personas, y por montes y por valles resonaban las Ave-Marias y los cánticos del Rosario.»

«Pero para completar la obra sólo nos falta una cosa; que estas públicas manifestaciones sean sostenidas y presididas en pátria de San Vicente Ferrer y de San Luis Beltrán, por los Padres Predicadores, y este deseo es unánime en los Señores de la Junta, como lo es en todos los asociados á quienes representan.»

«B. atento S. M. S. S. S. y Secretario del Rosario.»

«FRANCISCO TARIN, T. D.»

Bién por los animosos valencianos, con tales brios no se pierden las causas buenas y Dios por ellos salva á las naciones.

No sólo los valencianos son fervientes devotos del poético Rosario de la Aurora; sinó que tambien forman eco satisfactorio con ellos los entusiastas andalu-



ces, segun se vé por las noticias que de aquellas provincias tenemos, y por venirnos actualmente á la mano un trozo de una correspondencia de Istan (Málaga) escrita por don Manuel Ruiz la daremos á conocer á nuestros lectores así para poderse formar mejor idea la manera como está esta devocion en las provincias de andaluzas, dice así: «Cuanto en sus anteriores les decia acerca del Rosario es poco, pues no solamente sale el llamado de la Aurora todos los domingos, sinó que cuando acaece morir un hermano, sale tambien procesionalmente hasta la puerta de la casa del difunto, ó al Campo Santo si ya ha sido enterrado, y allí se canta el Rosario; y despues se regresa á la iglesia cantándose por el tránsito la Letanía lauretana. En todas las ocasiones lleva numeroso acompañamiento y lo más consolador es ver la devocion y recogimiento de los asistentes.»

Empero donde hay un entusiasmo extraordinario es en el antiguo reino de Aragon, existe en él multitud de pueblos, en los cuales no se pasa ningun dia festivo sin que sus devotos, habitantes recorran sus calles, cantando el bello y popular Rosario de la Aurora. Vamos á referir el sencillo y encantador modo de practicarlo en muchas de sus poblaciones, tal como nos lo describe el sábio don Vicente de la Fuente, segun se practicaba en su tiempo, en su pueblo natal y en otros pueblos comprovincianos.

Dice este erudito literato que al *rayar el alba*, segun frase popular, salia, un devoto madrugador, y por lo comun anciano, tocando una campanilla por las calles de la gente trabajadora; en algunos pueblos, *el campanillero* (así llamado) solia, cantar de cuando en cuando algunas canciones piadosas, ó breves máximas morales llamadas *saetillas*, tal como esta:

«Un devoto, por ir al Rosario,  
desde una ventana se quiso arrojar,  
y le dijo la Virgen Maria:  
«Detente, devoto; por la puerta sal.»

No será muy clásica la tal poesía; pero es en extremo espresiva al eco de la campanilla correspondia el sonido de la campanita parroquial, que llamaba á la *Misa del alba*.

El Rosario salia por las calles, cantando en tono sencillo el *Ave-Maria*. Precedia á la procesion una Cruz de madera ó algún Crucifijo, alumbrado por dos farolitos, y cerraba la comitiva un estandarte de la Virgen, alumbrado por otros dos farolitos. Detrás iban las mujeres, de dos en dos, presididas por otra anciana que llevaba otro cuadro más pequeño de la Virgen, acompañada de dos niñas con farolitos, y rezando el Rosario. Estas sencillas procesiones escasas en concurrencia, al salir de la iglesia, iban engrosándose á medida que recorrian las calles por los honrados trabajadores que á ellas se unian al pasar por delante de sus casas.

Cuando algun cofrade enfermo, ó algun devoto lo solicitaba, el Rosario pasaba por su casa, y todos se arrodillaban ante ella, pidiendo á la Virgen por la salud del enfermo y cantando algunas estrofas de los *gozos* de la Virgen del Cármen, ó de la Peña.

Acaba este célebre escritor este asunto diciendo, que la revolucion de 1834 destruyó esta laudable y piadosa devocion, la cual fué restablecida en 1843, á la caida de Espartero.

En las grandes solemnidades y fiestas principales de la Virgen, precedia á la salida del Rosario la *alborada* á la Virgen, pues al amanecer salia una *capilla* de música, y despues de tocar la campanilla canta-



ban en los puntos principales de la Ciudad (Calatayud) con escogidas voces algunas tiernas plegarias alusivas á la festividad del día y á la venida de la Virgen del Pilar.

Pasa despues nuestro ferviente católico Aragonés á esplicarnos el Rosario de la tarde, que dice que se practica con edificante constancia en Zaragoza, al cual titulan el Rosario del Pilar, saliendo muy pausadamente de la Capilla angélica por la noche y van cantándose las Ave-Marias por su alrededor. Añade esta circunstancia, que la última vez que le vió, llevaba el estandarte de la Virgen un sacerdote anciano, acompañado de dos soldados de infanteria.

El P. José Maria Castillo de la Compañía de Jesús, en su precioso libro *El pais de la gracia*, describe el Rosario de la tarde en T. (que se supone ser Tudela, Navarra) y nos dice que salia de la Iglesia Catedral, aunque algunas veces solia salir de las parroquias de San Nicolás y San Jorge.

En Calatayud salia de la parroquia de Santiago, y antiguamente habia otro especial compuesto en su mayor parte de labradores, que salia del oratorio de Nuestra Señora de la Consolacion.

En muchos pueblos salia el Rosario todos, ó casi todos los domingos por la tarde, despues de vísperas, y especialmente donde habia conventos de PP. Dominicos, ó Cofradías del Rosario.

En muchos pueblos de Aragon en que existian los llamados *Capítulos parroquiales*, compuestos del cura ó *Regente*, como solian llamarlo, y algunos beneficiados, asistian generalmente á las vísperas los alcaldes, y luego daban buen ejemplo asistiendo tambien al Rosario. Por desgracia, esta piadosa costumbre se ha perdido.

Va continuando nuestro entendido aragonés, ha-

blándonos del *Rosario general*, el cual consiste en la reunion de todas las congregaciones, cofradías y otras corporaciones. Todas estas piadosas agregaciones comparecian con sus más ricos y vistosos estandartes y faroles, muchos de ellos enormes y alegóricos, formando una solemnísimá procesion en obsequio de Ntra. Sra. del Rosario. Como esta procesion era tan dilatada y constaba de varios elementos y distintas congregaciones, cada una de ellas formaba un coro aparte, con su música particular, conviniendo todas ellas en cantar solamente el Rosario, llevando sacerdotes ó religiosos que presidieran y dirigieran cada coro. Como modelo de este género puede citarse el célebre Rosario general del Pilar, en Zaragoza, que presenta un espectáculo grandioso por la multitud y riqueza de sus estandartes, algunos de ellos enormes, y sus grandes, variados y alegóricos faroles.

Llaman la atencion, entre aquellos, los de la Virgen del Pilar y el de Santiago, que lleva comunmente un coronel de caballeria ó jefe de alta graduacion. Cada Rosario particular lleva su orquesta ó capilla de música vocal é instrumental, cantando el *Ave-Maria*. Algunos de los faroles son de tan gran tamaño, que no basta un hombre forzado para llevarlos por breve rato. Recientemente se construyó uno monumental que llevan en hombros doce hombres y representa la iglesia metropolitana del Pilar con su gran cúpula y multitud de cupulines, toda de cristales y vistosamente iluminada interiormente.

En 1828, hallándose Fernando VII en Zaragoza, vió desfilár, desde los balcones del palacio arzobispal, esta imponente procesion, la cual tardó en pasar más de dos horas: admiróle mucho igualmente que á su corte, pues no estaban acostumbrados á ver tan magnas manifestaciones religiosas.



En nuestros tiempos, cuando se verificó la grandiosa peregrinacion del Pilar, en la cual concurrieron más de 10,000 personas, esta edificante procesion, al igual que en Barcelona y Valencia, fué objeto de los ataques de los intolerantes liberales. Los modernos sicarios, de un navajazo cortaron el correón en que llevaba un forzudo aragonés el enorme farol llamado de la Cruz del Coro, haciendo al hombre en la espalda una ancha herida y rompiendo en mil trozos el malogrado farol. Otras brutalidades y salvajadas cometieron nuestros valientes libertinos, las que hubieran pagado caras, á no ser la mansedumbre y humildad de los devotos marianos; el Hermano mayor, al verse apaleado, en medio del Coro, exclamó con resignacion heróica: «¡Hermanos, todos de rodillas, que aquí fueron asesinados los Mártires de Zaragoza!»

Todavía continúa nuestro ferviente devoto del Santísimo Rosario dándonos unas breues esplicaciones sobre las diferentes maneras de cantarse, en Aragon, el Rosario por las calles, y acaba su narracion esplicándonos el Rosario de la Virgen de la Peña en Calatayud; del cual daré una breve noticia por los bellos incidentes que ofrece y para servir de modelo, á las poblaciones que lo deseen y Dios inspire imitarlo.

Hace unos veinte años que comenzó esta piadosa institucion, debida al celo y constancia de una humilde persona de aquella ciudad. Lamentaba ésta que no se obsequiase á su patrona, la Virgen de la Peña, cuya festividad celebra el 8 de Septiembre, con alguna religiosa funcion por la noche. A fin de lograrlo, invitó á algunos devotos para que todos juntos saliesen procesionalmente cantando el Rosario, llevando en procesion la efigie de la Virgen, precedida de algunos faroles, y no contando con recursos, para poder sub-

venir á todo, aprendió él mismo los oficios de hojalatero y vidriero.

Muerto él, su piadosa familia continúa sosteniendo esta devocion, la cual está en tanto auge, que el coste del material de los objetos que conduce esta procesion, pasa hoy dia de cuatro mil duros, cuyo capital, atendiendo á la modesta fortuna de esta familia, supone una constancia y un fervor extraordinarios y poco imitados. Los gastos de alumbrado y demás se cubren por una suscripcion, que abre anualmente una Hermandad de Nuestra Señora. Celebróse en este último año, como en todos los demás empero fué presenciada por el Illmo. Sr. Obispo de Tarazona, á quien gustó sobremanera, no sólo por lo bello y edificante del espectáculo, sino por la devocion y composura de los asistentes.

Harémos una descripcion de esta monumental procesion, seguros de que será leida con gusto por los amantes del Santísimo Rosario. Divídese ésta en tres partes como las del Santo Rosario. La primera, de los Misterios gozosos, consta de 50 faroles pequeños y cinco grandes, divididos en grupos de diez en diez. En cada uno de los farolitos pequeños va pintada una frase del Ave-Maria.

«Dios te salve Maria.

»Llena eres de gracia.

»El Señor es contigo.»

Precede á cada diez farolitos uno grande cuadrado, en el que va pintado en cristal plano el respectivo misterio. El primero, la Anunciacion; el segundo, la Visitacion; el tercero, Natividad; y al mismo tenor los restantes. Cierra aquella parte del Rosario un rico estandarte con la efigie de San Iñigo, abad benedictino de Oña, hijo y Patron de esta ciudad. Además se lleva



su efigie en unas vistosas andas, dentro de un bello templete de cristales de colores.

Por esta ligera descripción puede formarse idea de las otras dos partes.

Los farolitos de los *Misterios dolorosos* son blancos y morados, de formas muy variadas y caprichosas, pero iguales en cada decena. Los del quinto misterio tienen toda forma de cruz. Al final se lleva el estandarte de Cristo llamado de Ruzola, que se veneraba en la iglesia del Carmen Calzado, y es tenido en gran devoción. En andas se lleva la efigie de Santo Domingo, en otro gran templete de cristales, y sostiene el canto la capilla de música de la iglesia excolegial del Santo Sepulcro.

La tercera parte lleva faroles blancos y verdes, y es el estandarte de la Virgen de la Peña; la capilla de música es la de Santa María.

Por lo que se puede observar en todo este conjunto de los 150 faroles pequeños y los 15 grandes, se ve predominar en este Rosario una unidad de pensamiento, cosa que no existe en los Rosarios generales; pues en ellos reina una aglomeración de Rosarios particulares, marchando cada uno por su cuenta.

Además de esos 165 faroles hay otros varios alegóricos, grandes y de muy variadas formas, entre los cuales sobresalen tres enormes, que representan en grandes cristales planos el descubrimiento y veneración de la efigie de Nuestra Señora en la Peña del Castillo, bajo una campana, y la misteriosa estrella que indicó el sitio donde estaba escondida la santa Efigie.

El templete de cristales en que se lleva la efigie, rodeada por el clero, que preside la procesión, es tan grande, que se necesitan doce hombres para llevarlo.

En pos del clero asisten el ayuntamiento y autoridades, con una pequeña escolta de la guarnición.

Termina su narración el Sr. de la Fuente, manifestando que va estendiéndose esta forma particular del Rosario, tal como se practica en Calatayud; pues los Zaragozanos lo han adoptado ya, sin perjuicio del Rosario general, principiándose en el día de la Virgen del Pilar, y estrenándose en dicho día unos ricos y hermosos faroles, que al efecto se han construido.

Los aragoneses residentes en la Habana pidieron hace pocos años modelo de faroles á Calatayud, lo que hace presumir que muy pronto se estrenará en el Nuevo Mundo esta forma regular el Santísimo Rosario, tan conforme con el espíritu de su santo Fundador.

Hasta aquí, con breves mutaciones, es el modo de espresarse del eminente escritor don Vicente de la Fuente, respecto del Rosario en Aragon.

Por lo visto se conoce la inmensa importancia que todavía tiene en aquellas provincias la devoción santísima del Rosario de María, importancia que lejos de disminuir, todavía, gracias al Cielo, vá en aumento. ¡Ojalá tenga muchos imitadores! Si los demás pueblos españoles copian el entusiasmo de los fervientes aragoneses, principalmente de los de Zaragoza y Calatayud, España todavía se salvará, y no decimos esto sin fundamento; pues, sabido es, que en una de las cosas principales que nuestro muy amado Pontífice, el sábio Leon XIII, pone la salvación del mundo, es en el rezo del Santísimo Rosario; como así varias veces lo ha manifestado en repetidas encíclicas, y de un modo particular en el rezo del Rosario de la Aurora, enriqueciéndolo con indulgencias, con lo cual se prueba lo muchísimo que quiere que se fomente esta santa y popular devoción.

Si vemos que en Aragon todavía se conserva la tradicional costumbre de rezar el Santo Rosario pú-



blica y solemnemente por las calles, no sucede por desgracia lo mismo en Castilla la Vieja y Navarra, en cuyas provincias ha decaído muchísimo, y de desear sería que se restableciese de nuevo y se fomentase con mucho vigor por aquellos antiguos y nobles católicos.

Viniendo al antiguo Principado de Cataluña, dentro de la cual está la ciudad mariana de Lérida, podemos manifestar que, gracias al Señor, está en boga en muchas de sus poblaciones, varias de ellas de gran importancia. Principiando por la misma Lérida, debemos debir que se celebra en ella con mucha pompa y con una no interrumpida constancia el devoto y popular Rosario de la Aurora. Es muy digna de alabanza la perseverancia que muestran los devotos de esa ciudad; pues desafiando las inclemencias del tiempo, que suelen ser allí bastante pronunciadas, acuden los devotos al Rosario con una fé y fervor que edifican, todos los domingos á la tradicional procesion de la mañana. (1)

De Vich sabemos que allí tiene esta saludable devocion una vida exuberante y creciente, celebrándose con mucha solemnidad y frecuencia. Sirva de muestra la relacion que nos ha venido á la mano, de un semanario regional, que allí se publica, titulado «La Veu de

(1) En esta ciudad de Lérida el Rosario de la Aurora sale todos los domingos del año de la iglesia de San Andrés al apuntar el alba en esta forma. Abre la marcha un colosal pendon en que hay pintada la Santísima Virgen en el acto de entregar el Rosario á Santo Domingo, acompañanle dos faroles, siguen los hombres en dos hileras y en medio un coro de música con acompañamiento de orquesta que vá cantando las Ave Marias, presídolo un Rdo. Sacerdote que publica en alta voz el Misterio correspondiente cantando despues el Coro el Padre nuestro, parándose entónces toda la procesion. Sigue luégo una imagen de la Virgen del Rosario de talla natural llevada en andas, y luego un pendon aumbrada por dos achas con dos faroles llevados por mujeres siguiendo éstas en dos filas, interpolándose otros varios pendones y faroles correspondientes; luego un coro de señoritas con acompañamiento que cantan tambien las Ave Marias terminando la procesion con un pendon y dos faroles. Al regresar á la iglesia se celebra el Santo Sacrificio de la Misa.—Nota de la ACADEMIA.

Montserrat» relacion que para no alterarla en nada, la anunciaremos en la misma lengua catalana, con que está escrita: su fecha es del 10 de Mayo de 1890; dice así: «Dijous vinent, diada de l' Ascensió, que á tanta gent atrau de bon matí la farigola pels contorns de nostra ciutat, los devots del Rosari de l' Aurora volen santificar aqueixa festa sortint en processó desde Santa Clara cap á la alterosa ermita de Sant March. Una volta allí solemnizarán de un modo especial la diada, celebranhi l' Ofici tres Senyors Capitulars y fenthi prédica lo Sr. Lectoral, Dr. D. Andreu Durán.»

«L' Ofici 'l cantarán ab acompañament de armonium alguns joves de la Congregació de Sant Lluís, á la cual se degué molt, en sos principis, la hermosa devoció del Rosari de l' Aurora, y que hi assistirá en tal dia ab lo Pendó propi de la citada Associació de joves. Devem advertir que á la capella de Sant March se distribuirá la sagrada Comunió als devots que desitjen rébrerla.»

Entre otras muchas, dos cosas sobresalen en esta sencilla relacion: 1.<sup>a</sup> la forma popular y familiarísima, que reviste allí esta santa devocion, y; en segundo lugar, como parece que es de reciente creacion y fomentada, sinó restablecida, por la escelente Asociacion de jóvenes de S. Luis Gonzaga.

En el siguiente número, el mismo semanario nos dá cuenta del éxito brillante que tuvo esta funcion en los siguientes términos: «La visita del Rosari de l' Aurora á la ermita de Sant March fou molt solemne, acudinhi en processó nombrosa gentada, que quedá sumament satisfeta de la funció, y ab desitjos de que sovint vingan tan profitosas sortidas. Tres senyors Capitulars celebraren l' Ofici, cantantlo un robust chor de joves de la Congregació de San Lluís, y lo senyor Canonge Lectoral fen la prédica vora l' por-



tal de la Capella, enaltint las excel·lencias y força del Rosari y encoratjant als devots de l' Aurora á seguir en tant poétichs y cristians exercicis. Anant y tornant, passá lo camí entre reso y cántichs, y entrá á Ciutat la processó cantant dos chors de seminaristas la Lletania lauretana.»

Bellísima, encantadora y poética en extremo fué esta funcion revistiendo ella el verdadero y característico génio de los catalanes fervorosos, amantes de sus antiguas y tradicionales costumbres. (1)

(1) Con motivo de esta mariana fiesta el distinguido vate catalan, D. José Maria Baranera y Pasqués, compuso esta bella y hermosa poesia, la cual, por ser sumamente espresiva, creo que será del gusto de los lectores que la transcribamos integra.

Surts tart per desvaneixer,  
aubada matutina,  
ab dolls de llum porprina  
els somnis del mortal;  
en semps que ab toncrepúscol  
els rulls dels núvols pintas,  
guarnintlos ab tes cintes  
de rosa oriental.

Quan des tontrineu d' ayre,  
creuhant la encesa esfera,  
escampas encisera  
ta pluja de colors;  
lo poble de Maria  
no dorm, ja no reposa;  
no trob' sa vista closa  
ton mar de resplandors.

Qu' encara 'ls astres brillan;  
la lluna silenciosa  
sa ruta misteriosa  
termina de la nit;  
del campanar del temple  
el bronç vibrátil branda,  
y arreu gentil corranda  
retruny, y sols un crit.

Cent veus; ¡visca Maria!  
cent veus: ¡visca 'l Rosari!  
y 's trenca 'l funerari  
silenci nocturnal;

y l' aire bat ses ales  
trasmets de ona en ona  
els cants que 'l pobre entona,  
diana matinal.

Desperta 's la natura  
al so' de les canturies,  
y gayes les boscuries  
s' enraman de verdor;  
y al echo uneix dels himnes  
l' aucell sa melodia,  
tribut que al trench del dia,  
rendeix al Criador.

En fuyta les tenebres,  
tant prompte 'l jorn punteja,  
la creació 's rabeja  
de llum en mar replert:  
l' estrella matutina  
son foch ardent apaga,  
y un astre altiu sols vaga  
per l' infinit desert.

Lo firmament despulla 's:  
la terra ara 'l relleva,  
qui après nocturna treva  
llurs gales se vesteix;  
y al sequit bell dels astres  
sostituheix, ufana,  
la processó mariana,  
que llur camí segueix.

En la Seo de Urgel, ciudad importante y residencia episcopal de los Prelados de Urgel, los cuales á la vez son Príncipes Soberanos de los Valles de Andorra, reviste esta tradicional devocion mucha solemnidad; pues son cantadas sus Ave-Marias con mucho acorde por los individuos del coro de la Juventud Católica y algunas veces son acompañadas con las melodías de una orquesta, con la particularidad que sale esta mariana procesion del antiguo convento de PP. Dominicos.

Seria nunca acabar, si quisiéramos referir la multitud de pueblos que, en toda Cataluña, practica la

Y al veure de Maria  
la venerada imatge,  
lo místich romiatge  
l' aclama en altes veus:  
y 'ls murs de Vich deixantne,  
catifes de floresta,  
farigola y ginesta  
s' extenen baix sos peus.

Y al reç del Sant Rosari  
esclata un Maig de roses,  
corones precioses,  
tresors dels peregrins;  
son roses que no cauhen,  
son roses que s' enlayran,  
y llur olor ne flayran  
els chors del serafins.

Y plans creuhant y marges  
cada romeu avança;  
que 'l cristiá no 's cansa,  
llar báculo es la fé;  
y rosts amunt pujantne,  
arriba dalt l' ermita,  
del romiatje fita,  
dessota un cel seré.

¡Recorts bells de la pátria,  
recorts sagrats dels pobles,  
testimonis grans, nobles  
de més devota edat!

damunt d' aquestes roques,  
sadolla á ple mon ánim  
lo sentiment magnánim  
de la Divinitat.

Y entorn de rústich temple,  
¡qué es bell! com s' agermana  
la raça vigatana,  
crident á Deu: ¡socós!  
¡socós! y ab crit melàngich,  
ab fé al Cel ne prega,  
pel mon que náufrech brega  
al fons d' un mar confós.

L' impietat es folla;  
cap—xáfala, ¡oh Maria!  
ja veus que en sa follia,  
tes ares destruhi:  
encar desde aquí oviro,  
alçant els ulls tot d' una  
deserts, que 'l temps arruna,  
els murs d' un monesti. (\*)

Mes, si 'ns serva, ¡oh Maria!  
lo cor per sempre aymarte,  
l' alé per invocarte,  
la fera impietat;  
encara que 'ns encenga,  
l' altar y 'l Santuari,  
tan sols reste l' Rosari,  
el mon s' haurá salvat.

(\*) Refiérese á un monasterio que se veia desde la ermita.



laudable devoción del Rosario de la Aurora; y así en la imposibilidad de poderlos ni tan siquiera enumerar, nos fijaremos en tres, que hemos podido presenciar, por haber pernoctado en ellos en vigilijs de días festivos: son estos Balaguer, Tremp y S. Andrés de Palomar.

Espresar la emoción de la cual nuestro ánimo fué sobrecogido al presenciar estas pomposas manifestaciones de la devoción á Maria es imposible confiarlo á la pluma, ciertas afecciones se sienten, pero no pueden esplicarse. No nos cansábamos de contemplar con extraordinaria fruición como estaban desfilando las largas hileras de devotos de uno y otro sexo, los cuales llenos de santa fé, ántes de amanecer, saludaban fervorosos á la Inmaculada Aurora de los cielos; y al escuchar los acordes de los melodiosos cánticos, mezclados con el sordo murmullo de las voces que contestaban con devoción y confianza, alabando á su Santísima Madre; y al oír la patética voz del Ministro del Señor, que en medio de calles, plazas y paseos, anunciaba al mundo los sagrados misterios de nuestra santa Religión; al ver la bendita imagen de Maria, presidiendo la religiosa comitiva, alumbrada por los tradicionales faroles; al registrar con ávida vista todos los trofeos venerandos, que se llevaban en la procesion, símbolos de creencias gloriosas, unido esto al conmovedor espectáculo que ofrecia el universo con su bóveda celeste tachonada de estrellas vivas y brillantes, matizado por el pálido resplandor de la majestuosa luna, dando á todo este arrebatador cuadro cierto tinte de sublimidad y encantador entusiasmo, no supimos lo que pasaba en nuestro interior, nos vimos como embelesados con profundo éxtasis, y elevados en regiones más bien divinas que humanas. Ensan- chándose grandemente nuestro corazón, y con desa-

hogado respiro pudimos exclamar ¡aún hay fé en Israel! ¡aún hay alguna esperanza de salvación! ¡esta será el arma, que manejada diestramente, todavía nos podrá proporcionar la victoria! Sea así, bendita Madre mía.

En la primera de estas poblaciones, celebraban su Fiesta Mayor, inútil, pues, es decir que el Rosario revestia cierta especial grandeza.

En la segunda, había también numerosa concurrencia de hombres y mujeres, con la particularidad de haber dos coros; uno para los primeros, y otro, compuesto de Hijas de Maria, para las segundas. Presidian la procesion dos celosos sacerdotes.

En la tercera la asistencia del pueblo era también edificante, siendo esto más de extrañar, en cuanto es una población eminentemente fabril, y que por consecuencia tales poblaciones no suelen ser de las más piadosas; no obstante infundía devoción la compostura de aquellos valientes devotos, los cuales desafiando las burlas y mofas de los llamados *despreocupados*, seguían en ordenada hilera las calles del pueblo, amenizadas con los melodiosos ecos de la Salutación Angélica.

¿Cuándo comenzó en estos pueblos esta excelente devoción? No lo hemos podido saber. ¿Por quién fué allí implantada? Lo ignoramos. De presumir es que su institución es debida al celo de los RR. PP. Dominicos, por lo ménos en cuanto á las dos primeras ciudades; pues, según tenemos entendido, en tiempos mejores hubo conventos de frailes de esta benemérita Orden. Por lo que respeta á San Andrés, fué inaugurada en tiempo del último cólera, esto desde el 1885 al 1886, por su celoso párroco, Reverendo don Jaime Costa, quién á fin de aplacar la indignación del Cielo y alcanzar remedio de la maligna epidemia, que



afligia á la poblacion, y movido por las indulgencias plenarias, que el Sumo Pontífice Leon XIII, concedió á esta devocion, en las dos principales festividades de la Virgen Santísima, propuso establecerla para todos los primeros domingos de cada mes; y así se viene practicando desde entonces sin interrupcion. ¡Cuánto es de esperar, que con tan santa devocion alcanzará abundantes y saludables frutos! ¡Y cuánto es de desear que tenga muchos imitadores!

## CAPÍTULO ÚLTIMO.

*Coplas para cantar antes del Rosario de la Aurora.*

Terminaremos este pequeño ensayo, transcribiendo unas antiguas coplas las cuales todavía se cantan en muchos pueblos, antes del Rosario de la Aurora.

En nombre de Maria,  
Así comienza  
La primera letrilla,  
Con su licencia.  
Labrador perezoso,  
Vístete luego,  
Y acompaña al Rosario  
Por este pueblo.  
Labrador perezoso  
Vístete al punto,  
Puede ser que á la noche  
Serás difunto.  
Labrador perezoso  
De nuestro barrio,  
Sal de la cama al punto  
Ven al Rosario.  
Labrador perezoso,  
Vístete aprisa,  
Que despues del Rosario  
Sale la misa.  
Labrador, si tú quieres  
Fruto en tu campo,  
Lo hallarás muy copioso  
Con el Rosario.

Campanillas se sienten  
Bajan del cielo,  
A despertar las almas  
Que están durmiendo.  
Levantaos, devotos,  
Que el alba viene,  
A rezar el Rosario  
Que nos conviene.  
Levantaos, devotos,  
Los de esta calle,  
A rezar el Rosario  
De nuestra Madre.  
Tú que tienes la casa  
Junto á la iglesia,  
No dejes el Rosario  
Por la pereza.  
El demonio te tienta  
Una y mil veces,  
A fin de que el Rosario  
Nunca lo reces.  
El demonio á la puerta  
Te está diciendo  
No vayas al Rosario,  
Está durmiendo.

Para huir el demonio,  
Es grande maña  
El rezar el Rosario  
Tarde y mañana.

Las dieces del Rosario  
Son escaleras,  
Para subir al cielo  
Las almas buenas.

Si quieres que la Virgen  
Te suba al cielo,  
Rezarás el Rosario  
Con sus misterios.

Si no tienes Rosarios,  
Mércate luego  
Que es el mejor tesoro  
Para ir al cielo.

El domingo pasado  
Te has confesado;  
Dime; ¿tu pobre alma  
Cómo ha quedado?

A los cielos se sube  
San Ildefonso  
Capellan de la Virgen  
Santo glorioso.

Los que van al Rosario  
Por la mañana,  
Una silla de oro  
Tienen guardada.

Los que van al Rosario  
No tienen frio,  
Que la Virgen Maria  
Sirve de abrigo.

La Virgen del Rosario  
Es capitana  
De las flotas de Indias  
Del rey de España.

La Virgen del Rosario  
Tiene una huerta,  
Toda llena de flores  
Hasta la puerta.

La Virgen del Rosario  
Tiene unos ojos  
Con los que está mirando  
A sus devotos.

La Virgen del Rosario  
Tiene campanas  
Para tocar á misa  
Por las mañanas.

A san Miguel bendito  
Le quiere mucho,  
Porque pesa las almas  
Con grande gusto.

La Virgen del Rosario  
Me dá una vela,  
Para que ella me alumbré  
Cuando me muera.

Cuando estés en la cama  
Agonizando,  
Quisieras haber ido  
Más al Rosario.

Cuándo estás en la cama  
No consideras  
Que ha de ser tu cadáver  
Para la tierra.

En el monte Calvario  
¡Oh dolor fiero!  
Está Cristo clavado  
En un madero.

Por las calles con pompa  
Va la custodia;  
Todos los Angelitos  
Cantan la gloria.

Candorosos sobremanera son estos sencillos versos y están impregnados de un estilo popular: ellos revelan de un modo manifiesto la esencia por decirlo así, de la devocion del santo Rosario de la Aurora; devocion del pueblo, devocion de almas ingenuas, devocion de la gente sin pretensiones; devocion característica de nuestros inocentes labradores, que no están maleados por las pestilenciales corrientes de nues-



tro corrompido siglo; devocion que revela nuestras antiguas costumbres, y que hace todavia vislumbrar las remotas tradiciones de nuestra católica nacion en la cual tan arraigada estaba la laudable práctica del Santísimo Rosario, y en la cual, á pesar de los infernales intentos de la impiedad, aún se conserva, gracias á Dios, algun tanto de esperar es que, si nosotros por nuestra parte hacemos lo que podemos, cada uno segun sus fuerzas, para realzar y avivar esta devocion, ellá tomará de día en día mayor incremento; porque España, que es patrimonio de Maria, abraza siempre con entusiasmo todo aquello que redundá en obsequio y veneracion de tan excelsa Señora.



**PROTESTA.**

Manifestamos, como á hijo sumiso de la Iglesia, en cuyo seno deseamos ardientemente vivir y morir, que en todo lo que tenemos escrito en este humilde ensayo, no pretendemos contradécir en lo más mínimo ninguno de los dogmas de nuestra sacrosanta Religion; y si en alguna cosa hubiéramos tenido la desgracia de equivocarnos, lo que no creemos por la misericordia de Dios, la retiramos al momento y nuestra voluntad es que se considere como no escrita.

**LAUS DEO,**

*ejusquæ purissimæ Matri sine labe originali conceptæ.*

**ÍNDICE.**

	<u>Pág.</u>
Núm. 1.—Acta del Certámen. . . . .	5
Núm. 2.—Discurso del señor Director de la "Academia," Ilustre don José A. Brugulat. . . . .	9
Núm. 3.—Memoria del señor Secretario de la "Academia," don José Antonio Mostany. . . . .	19
Núm. 4.—Celsona Salve, por don Javier Fuentes y Ponte. . . . .	25
Núm. 5.—Aparicion de la Virgen, por doña Trinidad Aldrich y Pagés. . . . .	43
Núm. 6.—A Nuestra Señora del Claustro de la Catedral de Solsona, por don Enrique Bravo Garcia. . . . .	49
Núm. 7.—A Nuestra Señora del Claustro. . . . .	57
Núm. 8.—A la Virgen del Claustro, por doña Trinidad Aldrich y Pagés. . . . .	61
Núm. 9.—A Maria, Mi Madre, por don José Lidon Perez. . . . .	65
Núm. 10.—¡Yo te amo, Virgen Maria! por doña Magdalena Garcia Bravo . . . . .	71
Núm. 11.—Afectos á Maria, por el doctor don José Peris Pascual, presbitero. . . . .	75
Núm. 12.—A Maria Inmaculada en lo dia de sa festa, por don José M. Vidal y Pomar. . . . .	79
Núm. 13.—Lletreta á la Verge Maria, en sa Concepció Inmaculada, per en Isidoro Valle Nicolau. . . . .	83
Núm. 14.—Memoria acerca del origen é historia de la popular devocion del "Rosario de la Aurora," en España, por el Licenciado don Salvador Mir Casases, Pbro. . . . .	85





INDEX

1. Introduction 1

2. The History of the Book 2

3. The Author's Intent 3

4. The Structure of the Book 4

5. The Language of the Book 5

6. The Style of the Book 6

7. The Content of the Book 7

8. The Conclusion of the Book 8

9. The Appendix 9

10. The Bibliography 10

11. The Index 11

12. The Glossary 12

13. The List of Figures 13

14. The List of Tables 14

15. The List of References 15

16. The List of Abbreviations 16

17. The List of Symbols 17

18. The List of Units 18

19. The List of Constants 19

20. The List of Variables 20









ESPAÑA, PATRIMONIO DE MARIA.

CÉRTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO CON MOTIVO

DEL

CONCURSO DE PREMIOS

abierto por la

Academia Bibliográfico-Mariana

para solemnizar el

ANIVERSARIO XXIX DE SU INSTALACION.

PRIMERA PARTE.

Lérida.—Imprenta Mariana.—1890.

TODO POR Y PARA MARIA.